

juventud



EL MENSAJE DE LAS FLORES

EDITORIAL

Flores



TENDRIA doce años, quizá trece. Varias veces, no muchas, había oído hablar de ella, sobre todo por boca de su madre. (El papá nunca mencionaba el tema, como si tuviera guardado su inmenso dolor en un rincón muy profundo del corazón.) Sabía, así, que ella había fallecido a los diez años de edad —luego de varios meses de penosa enfermedad—, cuando era la única hija. El había nacido algunos años después de la tragedia. Y allí estaba, por primera vez en su vida, contemplando con ojos grandes la tumba de su hermanita. Apenas unas piedras que sobresalían de la tierra permitían adivinar que en ese lugar descansaban los restos de una persona pequeña. En una piedra más grande, alcanzó a leer estas letras: T O I T A, pues la tercera letra, una Y, se había caído con el paso de casi dos largas décadas. Era un diminutivo, el cariñoso sobrenombre familiar de Victoria.

Fuera de eso, nada más. Ni adornos, ni flores.

Era una familia cristiana. De pie, formando un apretado semicírculo, quedaron en profundo silencio algunos minutos. La mano temblorosa de la madre tomaba la suya cálida, firmemente. Sobre el hombro, sentía con intensidad la mano del padre.

—Querido, hagamos una oración. . . Nos va a ayudar —musitó la mamá, dirigiéndose a su esposo con mirada interrogante.

—Sí. . . ¿Quién?

—¿Tú?

—Bueno. . .

Hubo otro largo silencio.

—Padre nuestro que estás en los cielos. . . —la voz se entrecortó, y ahogada por los sollozos, terminó abruptamente—: Ven pronto. Amén.

El niño vio cómo su padre se alejaba con paso presuroso cincuenta, cien

metros, por una solitaria vía, a desahogar su llanto en pleno campo. La mamá lo estrechó con fuerza entre los brazos, mientras alcanzaba a decirle:

—Aunque han pasado casi veinte años, para papito sigue siendo como si hubiera ocurrido ayer. . . Para mí también. . .

Sin embargo, pese al indescriptible dolor, no había desesperación en aquellos padres.

Nunca olvidaría el niño esa escena tremenda. A pesar de su hondo dramatismo, fue para su pequeño protagonista una inspiración. Y con el paso de los años, fue comprendiendo más y más algunas sublimes verdades.

Por alguna razón difícil de explicar, nunca lo comentó con nadie. A sus padres no les mencionó más el incidente, ni se lo relató a un amigo, ni aun a su hermano. Hoy, con cuatro lustros más sobre sus espaldas, quiere compartirlo contigo por medio de estas páginas.

ORIGENES PAGANOS

Puede estudiarse en cualquier libro de historia. Y cuanto más uno lee sobre este tema apasionante, más claro le resulta.

Todo se origina en la creencia —tan difundida— de que, luego de la muerte, el alma sigue viviendo, ya separada del cuerpo, ya ligada a él. Esta última era la arraigada concepción de griegos y romanos, como lo demuestran sus ritos fúnebres: cuando colocaban un cuerpo en el sepulcro, también creían colocar algo viviente en él. Y tan firme era esta creencia, que jamás dejaban de enterrar junto al cadáver los objetos que se suponía le eran necesarios: vestidos, vasos, armas. El ser que vivía bajo tierra tenía hambre, sed, sentimientos. . . Por eso, especialmente en ciertas fechas (a modo de conmemoración), derramaban vino sobre su tumba, depositaban alimentos (leche, aceite, frutas), y le ofrecían flores e incienso.

Estas costumbres, que no son otra cosa que manifestaciones del culto a los muertos, se encuentran entre los helenos, entre los sabinos, entre los etruscos, como puede verse en numerosos escritos de los clásicos latinos y griegos. Pero también se practican tales ritos entre los arios de la India. Los himnos del Rig Veda los mencionan. El libro de las Leyes de Manú los recoge. El indo debía suministrar a los *manes* comida (arroz, leche, uvas, frutas) y ofrecer sobre sus tumbas flores y otros presentes.

Necesitaríamos toda esta revista para resumir, apenas, la presentación de este tema. Basta decir que estas prácticas aparecen en casi todas las sociedades humanas, desde las más primitivas hasta las que forjaron brillantes civilizaciones. El culto a los muertos era tan común entre los chinos

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.

como entre los antiguos escitas, entre las tribus aborígenes del Africa como entre las del Nuevo Mundo. Sobre todo en los días de fiesta, o en ciertas conmemoraciones, se ofrecían libaciones por los muertos, se visitaban sus sepulturas, se las rodeaba de flores y guirnaldas.

Desde los primitivos egipcios y persas hasta los pueblos eslavos, desde los indígenas americanos hasta los bataks de Sumatra, desde los pueblos caldeos de la antigüedad hasta los oraons de Bengala o los dayaks de Borneo aún en nuestro tiempo, universalmente encontramos ritos semejantes —con la notable, asombrosa excepción de los hebreos—, que tienen un fundamento común: la creencia de que hay un alma (o sombra, o como se la llame) que continúa consciente después de la muerte, y cuyos deseos hay que satisfacer.

¿TIENE SENTIDO?

Y así, por la fuerza tremenda de las costumbres, y como consecuencia de la difusión tan generalizada de una creencia errónea, algunos de estos ritos —atenuados, por cierto— han llegado hasta nuestros días, hasta nuestra sociedad “cristiana” y “civilizada”. ¿Cómo se explica, si no, que los cristianos, que tienen a su alcance la plenitud de la revelación de Dios —su Santa Palabra—, continúen con la costumbre de llevar flores a sus muertos, pagando así tributo (a veces, un muy costoso tributo) a supersticiones paganas?

Gasto inútil, totalmente inútil, pues Dios —que es la Fuente de toda verdad— explica claramente que “los muertos nada saben” (1); que cuando una persona fallece, “ese mismo día perecen sus pensamientos” (2); y que en el sepulcro “no hay obra, ni

El Creador formó las flores —esas joyas de color y perfume— para alegrar nuestra existencia.

trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”. (3) Jesucristo mismo, refiriéndose a un ser muy querido para él, que había muerto horas antes, afirmó: “Nuestro amigo Lázaro duerme” (4), aludiendo así a su completo estado de inconsciencia.

Por otra parte, con la costumbre de rodear el ataúd con guirnaldas o de cubrir la tumba con flores, se tergiversa la finalidad de una de las bellezas más exquisitas de esta tierra. El Creador formó las flores —esas joyas de color y perfume— para alegrar nuestra existencia. ¡Cuántas veces se oye decir de ciertas flores que el uso ha impuesto como tradicionales en los velorios, que tienen olor a muerte! ¡Qué contradicción! Lo que ocurre es que la mente humana ha llegado a asociar su aroma con escenas lúgubres, cuando en realidad esas flores tienen una preciosa fragancia.

Pero surge otra reflexión, aun más importante. ¡Cuántos llevan desconsolados costosas guirnaldas al velatorio de un familiar o de un amigo a quien no supieron expresar en vida su afecto! ¡Cuántos, que nunca tienen una atención con los vivos, corren a tenerla con los muertos! ¡Cuántos, en fin, que jamás alegraron el cumpleaños de sus padres o de su cónyuge con un bonito ramo de flores, las depositan fielmente sobre la tumba de aquéllos en cada aniversario de su muerte! Y ni hablemos de todas las instituciones —desde la empresa donde el difunto trabajaba hasta la iglesia de la que era miembro— que nunca se sintieron obligadas a obsequiarle un sencillito ramillete en su cumpleaños o en su aniversario de bodas, pero sí sienten la obligación de colocar una carísima corona junto a su cadáver. . . y, ¡por supuesto!, sin olvidar que en la cinta o en una tarjeta figure el nombre de los dadores. . .

Mientras tanto, “los muertos nada saben”. . .

FLORES. . . DE ESPERANZA

Terminaré hablando en primera persona. Comprenderás entonces, estimado lector, que no escribo estas palabras como quien expone una mera teoría, una formulación teológica. He experimentado, he probado lo que aquí afirmo —lo que señala Dios.

Aquel niño de doce, quizá trece años, con cuatro lustros más sobre sus espaldas, te está hablando ahora al corazón. Aquellos dolientes esposos, son mis padres. Y bajo las sencillas piedras, en las que se adivina su sobrenombre incompleto, descansa mi única hermanita, a quien no alcancé a conocer.

Sí supe de ella algunas cosas, las suficientes como para que este artículo sea un mensaje de esperanza, una esperanza tan gloriosa que anhelo fervientemente que la abracen en su plenitud todos los lectores, de modo que puedan hallar en ella una luz guiadora en el derrotero de sus vidas y una llama de consuelo en la hora cuando la fría mano de la muerte los toque de cerca.

Supe que mi hermanita, desde sus primeros pasos, guiada por sus padres, aprendió a amar a Jesús; que, prácticamente desde que conoció las letras, comenzó a leer los Evangelios; y que los comprendió plenamente. Cuando ya el desenlace era inevitable mientras sus padres y demás seres queridos trataban de decirle, todavía, que iba a sanar, sorprendió a todos al expresarles con increíble madurez:

—Yo sé que voy a morir, pero no lloren. Jesús va a venir pronto, y me va a resucitar. Sean fieles, para que podamos reunirnos para siempre.

Ruego a Dios que estos sencillos párrafos nos ayuden —a mí también, querido lector— a tener la fe de un niño, esa fe pura que conforta el alma y da paz al corazón.

El artículo terminó aquí. ¿Me permites añadir unas líneas personales para mis padres? Como un regalo que cada día me otorga el Señor, ellos siguen con vida. Leerán estas páginas. Cuando lo hagan, recibirán una fuerte sorpresa. Para beneficio de muchos, sin haberlos consultado, he tocado una herida muy honda que lacera sus corazones.

Papito, mamita, mis amados: Estoy seguro de que os he hecho llorar. Perdonadme por ello. Y recordad, una vez más, que Toyita no sufre. Descansa en perfecta paz. Claro, sufrimos nosotros, los que quedamos vivos. Pero ya falta muy poquito.

“Ciertamente vengo en breve” (5), dice Jesucristo. Mientras tanto, como aconseja San Pablo (6), alentémonos “los unos a los otros con estas palabras”: “Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor”.(7)

Nosotros sabemos que Toyita durmió confiando en las palabras de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.(8)

Por lo tanto, como palabras finales, os dejo las que Marta pronunció al referirse a su hermano, y que hago mías en esta ocasión, pues son plenamente aplicables a vuestra hijita: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”.(9)

“Ciertamente vengo en breve”.
Amén; sí, ven, Señor Jesús.—
Néstor Alberro.

(1) Eclesiastés 9: 5.

(2) Salmo 146: 4.

(3) Eclesiastés 9: 10.

(4) S. Juan 11: 11.

(5) Apocalipsis 22: 20.

(6) 1 Tesalonicenses 4: 18.

(7) Apocalipsis 14: 13.

(8) S. Juan 11: 25.

(9) S. Juan 11: 24.

CURIOSIDADES BÍBLICAS

JONAS, ¿Mito o Realidad?



JACOBO BEREDJKLIAN

HACE algunos años me tocó viajar en barco desde el Brasil a la Argentina con varios sacerdotes católicos que regresaban del Vaticano, donde habían asistido a un concilio. Uno de ellos, al parecer el de mayor jerarquía, llevaba la voz cantante. Entablé conversación con él. Entre otras cosas, me dijo que el jardín del Edén nunca existió, y que ese jardín es el símbolo de una conciencia tranquila y de un corazón en paz. Agregó:

—¿Piensa Ud. que Jonás existió alguna vez? No, Jonás nunca existió; es un mito.

¿Será verdad que este profeta no existió? Muchos contestarán de inmediato que no cabe la menor duda de la existencia de Jonás, porque Jesús lo mencionó. Pero a esto se puede argüir que Jesús hizo mención del profeta a pesar de que su historia constituía un mito, para ilustrar sus enseñanzas, como lo hizo con la parábola del mendigo Lázaro, que era muy conocida por sus oyentes.

Por eso, insisto en la pregunta: ¿No habrá algún otro testimonio que corrobore la autenticidad de la existencia de Jonás?

Sí, lo hay.

En el primer versículo del libro de Jonás se menciona su nombre y apellido. Según la costumbre de aquel entonces, el apelli-

do de una persona era el nombre de su padre. El padre de Jonás se llamaba Amitai. Y en el texto citado se habla de Jonás, hijo de Amitai.

Ahora bien. Encontramos el nombre y apellido de este profeta en otro libro del Antiguo Testamento. En 2 Reyes 14: 25 leemos lo siguiente acerca del rey Jeroboam II, hijo de Joás: “El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer”.

Aquí vemos un argumento irrefutable en cuanto a la existencia de Jonás. Profetizó y su profecía se cumplió. ¿Cuándo vivió Jonás? Jeroboam II subió al trono de Israel en el año 823 AC, y al año siguiente emprendió la campaña para restituir los territorios que Israel había perdido. Siendo que profetizó respecto a la obra de Jeroboam, probablemente Jonás fue contemporáneo del profeta Eliseo, quien murió en el año 838 AC. Puede ubicarse la historia del libro de Jonás alrededor del año 850 AC.

La Biblia no es un compendio de mitología. Es la verdad. Por eso se ha mantenido firme a través de los siglos. Los ataques de la alta crítica no han podido mellarla. Es la palabra de Dios, digna de toda confianza.==

El autor, estudioso profundo de la Biblia, ha tenido sobresaliente actuación en certámenes internacionales de preguntas y respuestas.

TU PAGINA

Desde el Perú, un excelente escritor

Para los lectores atentos de JUVENTUD, el nombre de Joaquín M. Morón Ramos no es desconocido, pues en el número de julio de este año publicamos un buen artículo de su pluma. ¿Guardas las revistas? Fíjate en la página 25: "Dos montañas famosas". ¿Lo recuerdas ahora?

Ultimamente hemos recibido dos cartas más de este apreciado amigo. Ya le contestamos en forma personal. Pero también queremos mencionarlo aquí, para que así se haga amigo de muchos lectores.

¡Ah!, y con cada carta nos envié un par de nuevos artículos, todos excelentes. Por lo tanto, próximamente podrás leer algo más de este buen escritor incaico.

Diez años

Nos escribe una inolvidable cartita. Con ella, incluye un entretenimiento "para la revista JUVENTUD". Dice que vive en el centro de Posadas (Argentina), que estudia en el Instituto Mariano Moreno N° 31, y que tiene diez años de edad.

¡Con cuánta emoción leímos esta carta, escrita por quien suponemos que es uno de los amigos más jóvenes de JUVENTUD!

¡Gracias, Aldo! Y para que tengas muchos amigos más, publicamos tu dirección.

Aldo Bressan
Mar del Plata 56
3300 Posadas
Misiones, ARGENTINA

Nuevamente, "El amor nuestro de cada día"

Teresa Marta es una joven señora que vive en la provincia de Misiones (Argentina), igual que Aldo. Tuvo la amabilidad de enviarnos una colaboración para la sección que destinamos a publicar actos abnegados que nos hablan de amor al prójimo.

Con toda humildad, añade:

Si llegaron a publicar este relato, pueden sentirse enteramente libres para resumirlo o reformarlo. Uds. sabrán las mejoras que conviene hacerle. Desde ya, gracias por tomarse el tiempo y el trabajo de leerlo.

Muchas gracias a ti, apreciada Marta. En este mismo número estamos publicando tu colaboración, junto con otros abnegados actos de servicio, presentando así un mensaje inspirador para nuestros amigos lectores. Desde hoy, estamos seguros de que también serán los tuyos.

HASTA EL PROXIMO MES

EL DIRECTOR

Juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

J. GASTON CLOUZET

Presidente del
Consejo Editorial

Dr. NESTOR ALBERRO

Director

EWALDO BUSTOS COCKETT

CELIA R. DE SAMOJLUK

Redactores

ESTHER GERBER

Secretaria

ENRIQUE FUENTEALBA

Director de Arte

AROLD R. WINKLER

HECTOR D. ARN

MARCELO V. FERRANDO

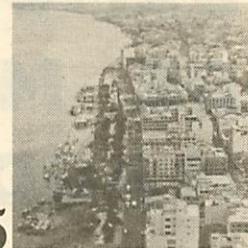
Fotógrafos

Año 43 N° 11
NOVIEMBRE 1978



11

25



4	Jacobo Beredjiklian	Jonás, ¿Mito o Realidad?
6	LaVonne Neff	Los Siete Demonios de María Magdalena
9	Prof. Margarita I. Sharp de Piora	"No Tire la Semilla. . ."
11	David Neff	La Mujer Cristiana y los Cosméticos (primera parte)
14	D. A. Delafield	Tal Vez no Hoy, pero Mañana sí
16	Lic. Juan Carlos Piora	El Vencedor de Maguncia
18	C. R. S.	Un Ejército
19	Prof. Mario Vera Muñoz	El Botón Salvavidas
21	Dr. Humberto R. Treiyer	El Ecumenismo Carismático (primera parte)
24	Carlos Medina Escobar	En la Mitad del Mundo
27	Celia R. de Samojluk	El Mensaje de las Flores

2	Editorial	20 De Todo el Mundo
5	Tu Página	23 Emplea tu Ingenio

AGENCIAS

SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD

ARGENTINA	ECUADOR
BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647.	GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 391-205.
CORRIENTES: Bolívar 1557, 3400 Corrientes. Tel. 64122.	PARAGUAY
PARANA: Córdoba 208, 3100 Paraná. Tel. 10-761.	ASUNCION: Yegros 861, Tel. 4-5134.
BOLIVIA	PERU
LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 27244, 52843.	AREQUIPA: Pasaje O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381, Tel. 2-4670.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tel. 3-2200.	CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2660.
CHILE	LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361.
ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917.	PUCALLPA: Jirón Tarapacá 101, Casilla 206. Tel. 649.
SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 326. Tel. 225948.	PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 255880.	URUGUAY
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.	MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.



PORTADA: Un delicado regalo de nuestro Creador.
Diseño: Roberto E. Rodríguez.
Fotos: Marcelo V. Ferrando.
Tomadas con Canon Ftb; lente macro
Fuente de luz, flash en umbrela - F: 4
Película Kodachrome 50.

LOS SIETE DEMONIOS DE MARIA MAGDALENA

LaVONNE NEFF

Resumen de lo Publicado

En 1890 Harris Cohen emigró a América para recoger el oro que, según le dijeron, abundaba en las calles de Nueva York. Pero sus sueños se hicieron añicos ante la necesidad de trabajar como repartidor de carbón y vivir en un húmedo conventillo. Por eso, cuando le contaron que en Sudáfrica podría enriquecerse trabajando en las minas de diamantes, decidió irse. Pero dos meses antes de partir, llegó Sara, su esposa, con el hijo mayor, el único sobreviviente de una epidemia que había asolado la aldea rusa donde vivían.

Poco tiempo después Sara enfermó de tuberculosis como consecuencia del exceso de trabajo y las privaciones, y la familia se mudó al campo en procura de su restablecimiento.

La familia Cohen siguió gobernándose por las rígidas normas que sostenían los judíos ortodoxos de la Rusia imperial. Para ellos, la palabra del hombre era ley, y a la mujer no le asistía ningún derecho. En ese ambiente de dureza y frustración nació Rebeca, la protagonista de esta historia. Antes de cumplir los 17 años, Rebeca se fue de su casa después que su hermano mayor (eran siete en total) le propinara una tremenda paliza porque ella se disponía a ir a la estación a esperar a su novio.

Su casamiento en Filadelfia duró sólo unos meses. Sin dinero y sin familia, aceptó la amistad de Charlie, una jovencita que le consiguió trabajo y la llevó a vivir en su pieza. Pero esa amistad, la pobreza y el deseo de tener mucha ropa, la arrastraron a la vida "fácil".

Una noche, en un pueblo de Arizona, impedida de entrar a un salón de baile con un amigo mexicano, ocasionalmente se conoció con Jack y Paulina, un matrimonio cristiano adventista. El centro de la conversación fue el Mesías. Siempre había querido saber del Mesías y de Jesús, el judío que, según le habían dicho, había causado tanto daño a sus connacionales. A las tres de la madrugada, antes de despedirse, Rebeca les prometió ir con ellos a la iglesia al día siguiente. Pero cuando era la hora de salir, la asaltó el temor. Recordó las severas advertencias de su padre y las súplicas de su madre. ¿No se repetiría con ella la dramática historia de la niña judía que había osado pisar la pequeña alfombra que había a la entrada de la iglesia de los extranjeros en el pueblo de su madre, en Rusia? Pero su deseo de saber quién es Jesús era más fuerte que su temor, y asistió esa mañana a los servicios religiosos. Si Jesús era bueno y podía salvarla, ella quería estar bajo su influencia.—Esther I. de Fayard.

ALGUNAS personas me llaman María Magdalena, y otras, Rebeca. Aunque los detalles sean distintos, básicamente la experiencia es similar. En ambos casos, se trata de la historia de una vida destrozada, y de un nuevo comienzo a partir del conocimiento del Mesías. Es la historia de cómo Jesús expulsó a los siete demonios que poseyeron a una mujer hace dos mil años⁽¹⁾, y de cómo puede hacer hoy lo mismo.

No es una historia que no se repita. Tampoco es simplemente la trama de una novela, ni la dramática historia de un pecador que de repente se convirtió en un santo. Es la historia de un cambio lento, con comienzos, detenciones y retrocesos. Creo que

el único cambio que ocurrirá "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" será cuando suene "la final trompeta"⁽²⁾, y no antes. El Hombre tuvo que reprenderme por mis siete demonios, y eso no se hace en cinco minutos.

Cuando uno está poseído por siete demonios es difícil saber cuándo se retira el primero y aparece el siguiente. Mis demonios no eran de calaña amigable. Las fuerzas del mal que se posesionaron de mí, me estrujaron y oprimieron más y más, hasta que, habiendo sido en un comienzo pura e inocente, terminé en un inmundo albañal, deseando escapar de allí pero sin saber cómo conseguirlo. Mientras no me encontré con el Hombre, no sabía que era ha-

Algunas personas me llaman María Magdalena, y algunas, Rebeca. . .

En ambos casos, se trata de la historia de una vida destrozada,
y de un nuevo comienzo a partir del conocimiento del Mesías.

bitación de siete demonios; ni siquiera sabía que existen.

Mirando hacia atrás, y tratando de analizar mi vida, pienso que puedo descubrir cuándo llegó el primer demonio, o por lo menos qué tarea realizó con particular eficiencia. Mi primer demonio no fue la bebida, ni el dinero, ni el sexo, ni ninguno de los pecados tradicionales. Estos no tienen mucho que hacer en torno de las niñas ortodoxas; por ese camino no llegaría lejos en sus intentos.

Comenzó a infiltrarse cuando era demasiado niña para convertir mis pensamientos en preguntas. Creo que fue cuando por primera vez vi a papá castigar a mamá. El estaba enojado con ella por algo —no tengo idea por qué— y quiso estar seguro de que no reincidiría. No le dio oportunidad para que se explicara, porque ésta sólo podía ser la endeble lógica de una mujer, y la mujer no contaba en nuestra familia.

Corrí hacia ella y con un inusitado coraje le grité a mi padre, pero él tomó un botín viejo y me lo tiró con fuerza. Me golpeó en la frente y quedé aturdida, enceguecida. Me hizo rodar hasta la pieza contigua para que me curara las heridas físicas y los agravios morales. Fue la primera vez que me di cuenta de que para papá yo era una cosa para ser usada cuando el trabajo lo requería o para ser ultrajada cuando me cruzaba en su camino. Cuando había que arar, mi cuñada y yo teníamos que ir al campo a trabajar. Pero cuando había una fiesta, se aseguraban de que comiéramos estrictamente lo necesario como para tener suficiente energía para volver al trabajo al día siguiente.

De modo que muy temprano en la vida aprendí que para la gente en general, una persona vale según la utilidad que puede prestar. Si molesta, es asunto de sacársela de encima como un abrigo en un día de calor.

El primer demonio me susurraba constantemente, y comenzó a tener el control de mis pensamientos y sentimientos. Pero pienso que conseguí tenerlo a raya hasta que cumplí los 17 años. En ese entonces le abrí de par en par la puerta de mi corazón y le permití que tomara posesión de mí.

Enloquecida a causa de las continuas frustraciones, decidí irme de la granja y vivir por mi propia cuenta. Había encontrado a un muchacho de mi edad, y él quiso casarse conmigo. Yo no lo amaba; apenas me gustaba; pero vi en él mi oportunidad. Si me casaba, estaría libre de mi familia. El me mantendría; él me cuidaría.

Por supuesto, llegó el día cuando mi cándido y joven esposo no pudo seguir atendiéndome como yo lo exigía. No lo necesitaba más. Estaba lejos de mi casa, gracias a él; estaba bien vestida, gracias a

él; tenía un buen empleo, gracias a él. Su tiempo había pasado y desaparecí de su vida.

Todavía no sé qué pasó con él. Es parte de la angustia que siente quien ha conocido el pecado. El Hombre puede sacar la maldad del corazón, puede guardarlo de los ataques del enemigo; pero ni él puede borrar totalmente las huellas que el pecado ha dejado.

Entonces llegó el segundo demonio y comenzó a poseerme. “Fíjate en lo que has ganado —susurró—, y en lo que puede tener una niña inteligente si utiliza a un hombre para su propio provecho. Y piensa en todo lo que todavía puedes tener: sedas, telas finas, pieles, bebidas, bailes, cines, deportes, autos, casas. Tú eres una niña despabilada. Lo demostraste al venir a la ciudad y arreglártelas para valerte por ti misma. Ahora, fíjate en lo que puedes conseguir”.

Puede ser que tú entiendas por qué me es difícil distinguir a los demonios. El primero me dijo que tratara a la gente como si fueran cosas. El segundo, que ambicionara las cosas de esa gente. Los dos deben haber sido buenos amigos, porque desde entonces actuaron unidos.

Encontré trabajo en un restaurante y le servía la cena a la gente rica. Aprendí cómo sonreír, cómo gastar bromas, cómo complacer a los clientes para que me dieran buenas propinas. Interiormente los despreciaba, pero quería el dinero que ellos tenían, para poder tener algún día las cosas que ellos tenían.

Pronto aprendí cómo podía ganar más dinero: sirviéndoles licor en lugar de comida. En mi nuevo empleo descubrí que una guiñada o una sonrisa taimada podían darme más dinero que lo que nunca había soñado. Mientras el alcohol corriera, y en tanto pudiese engatusarlos para que tomaran solamente un trago más, no tenía por qué preocuparme de las promesas que les hacía. ¡Oh, cuánto dinero acumulé en esos días!

Mi tercer demonio vio entonces que se abría una puerta para él. El pecado número tres era un tirano viejo y astuto. Juzgó que podía precipitar por el despeñadero de la perdición a una ingenua niña del campo que estaba sola en una ciudad grande y pecaminosa, haciendo que deseara vivir como la gente rica. Sabía muy bien que yo estaba dispuesta a usar a la gente para obtener cualquier cosa que deseara, y que lo que más quería entonces era tener posesiones, dinero, joyas.

Mi tercer demonio pertenecía a una antigua familia de arraigada estirpe. Equivocadamente algunos lo llaman “tentaciones del sexo”, o más comúnmente, “sexo”. Hay muchas ramificaciones en esta familia, desde el que defiende el sexo en cada comida hasta el que lo considera una palabra sucia. Pien-



so que el nombre más apropiado podría ser algo así como "el que propone que el cuerpo es una cosa".

Este demonio no se precipitó sobre mí diciéndome: "Mira, tú eres una criatura apasionada; podrías pasarlo bien en lugar de estar trabajando duramente". No. Su aproximación fue totalmente diferente. Para realizarla debe haber trabajado en sociedad con el demonio número dos. "Tú mereces tener buena ropa y disponer de tiempo libre —me susurró—, y yo te voy a mostrar cómo conseguirlos".

¿Cuánto podía ganar como moza de restaurante? ¿Cómo podría comprar alguna vez todas las cosas hermosas que mi alma codiciaba? A este demonio le presté ansiosa atención. Respondí a las miradas maliciosas de los hombres a quienes servía. En realidad, no era un paso muy grande para una muchacha que no consideraba que los demás fueran personas.

Durante un año trabajé para mis tres demonios y ellos pensaron que me tenían tan fuertemente asida que no había necesidad de que otros demonios acudieran a poseer mi alma. Compré ropa cara y joyas exóticas. Alquilé un departamento elegante en el mejor barrio de la ciudad. Dos semanas por mes me transformaba en un objeto para que los hombres, que para mí también eran objetos, disfrutaran de él, de manera que durante las dos semanas restantes yo pudiera gastar el dinero de ellos en aquello que ambicionaba.

Pero mis demonios se quedaron satisfechos con su obra y no se dieron cuenta de que dentro de mí se agigantaba el hastío a mi manera de vivir. En lo más profundo de mí ser sabía que más allá de las cosas, la vida debía tener algún sentido. Suspiraba por algo —no sabía qué— que llenara el vacío que se iba expandiendo en mi interior. Fue entonces cuando sentí el amor por primera vez en mi vida.

Era un marino que estaba de paso por la ciudad. Me sonrió como nadie lo había hecho hasta entonces. Yo estaba acostumbrada a las sonrisas que decían: "¿Tienes quince minutos? ¿Cuánto costarán?" Pero este joven marino era diferente.

Comimos juntos, bailamos juntos, caminamos juntos mucho tiempo, y una noche fuimos juntos a la cama. Me dijo que le gustaba, que me quería, que se casaría conmigo, y yo le aseguré que sentía lo mismo por él. Tendría que irse después de dos semanas, pero me dio su dirección y me dijo que le escribiera. Decidí ahorrar todo el dinero que pudiera para casarme pronto con él. Se fue, y lloré. A la semana siguiente volví al trabajo; pero esta vez no sería para tener con qué comprar cosas; sería para poder estar junto a una persona.

Mis demonios advirtieron el cambio que se había operado en mí, y no les gustó; así que se reunieron,

llamaron a algunos amigos, y hablaron de mí. Eso ocurrió cuando me di cuenta de que estaba embarazada, y cuando el demonio número cuatro comenzó a obsesionarme.

El cuarto demonio era hermano del tercero. Ambos convenían en que los cuerpos son cosas, pero el último ponía el énfasis en que también la vida es una cosa. "No tienes la obligación de guardar lo que tu cuerpo produce —me susurró—. Záfate de ese intruso". Le objeté que ese intruso no era solo un producto de mi cuerpo; era también de una persona a quien yo amaba. Eso que había en mi cuerpo podría permanecer, y crecer y llegar él también a ser un cuerpo. "Sigue adelante —murmuró con desprecio el demonio número cuatro—. Cuéntale a tu amor lo que hay dentro de ti, ¡y veamos lo que él dice!"

Así que preparé una valija, compré el boleto y fui para encontrarme con mi amado, la única persona que para mí había en el mundo, el padre de mi hijo, que aún no había nacido. Se sorprendió al verme y pareció estar menos contento de lo que yo esperaba.

—¿Por qué estás aquí? —me preguntó, sin sonreír como lo había hecho antes.

Le dije lo que me pasaba. Esperaba que me tomaría entre sus brazos, que me ofrecería casamiento, o que por lo menos me confortaría con palabras de amor. En vez de eso, me miró con dureza, se dio vuelta y me dijo:

—¿Por qué vienes a molestarte con esas noticias?

No podía creer que estaba oyendo a mi amor, al hombre que podría redimirme del poder de mis tres demonios.

—Quiero casarme contigo —le dije.

Me miró de nuevo, y con una sonrisa ahogada me dijo:

—Nunca me casaré contigo. Bueno, ¿has terminado?

—No —y lo miré fijamente, tratando de no llorar—. Si no te casas conmigo tendré que sacarme esto de encima.

Mi marino se encogió de hombros, hizo teclear sus dedos sobre la mesa, y susurró una melodía. Me levanté, salí del café sin mirar una sola vez hacia atrás, me encaminé hacia un negocio de artículos generales, y compré una aguja de tejer.

Esa tarde, en mi pieza en el hotel, el demonio número cuatro tomó el control de mi mente y de mi cuerpo, y hubiera tomado también el de mi vida si la mucama no hubiese oído mis quejidos. Entró en la habitación y me encontró en un charco de sangre. = (Continuará.)

(1) S. Lucas 8: 2.

(2) 1 Corintios 15: 51, 52.

“No Tire la Semilla...”

ESTABA pelando paltas (aguacates). Cuando les quité la semilla, Betty me dijo:

—No tire las semillas; quiero probar algo. . .

Desde hacía mucho tiempo que conocía el fruto de la palta: que tiene forma de pera; que su cáscara es verde o negra cuando madura; y que la parte comestible es bastante aceitosa, de color verdoso y de sabor muy particular, que a mí me agrada mucho; pero acerca de la cáscara y la semilla, no tenía noticia de que tuvieran alguna utilidad.

¡Oh, sí! Recordé que había visto en los escaparates de alguna perfumería cosméticos elaborados con aceite de palta. ¡Ah! También cierta revista de temas femeninos sugería un mejunje a base de palta para tratar la piel.

Pero, con la semilla. . . ¿qué podría hacerse? Claro, plantarla en la tierra para tener nuestro propio árbol. No, eso no era posible, puesto que crece hasta una altura de nueve a quince metros, y nuestro patio era de un tamaño muy reducido.

Tal vez una enciclopedia borraría mi ignorancia sobre la materia. Además, un poco de ilustración no hace mal a nadie. De modo que la consulté, y me enteré de cosas realmente interesantes.

En primer lugar, tuve que buscar la palta por el nombre de AGUACATE, palabra que deriva etimológicamente de *avacate*, del idioma tupí, de ciertos aborígenes del Brasil. Sin embargo, en el Perú, México, el Paraguay y la Argentina se la conoce más como *palta* o *palto*.

Descubrí que es un vegetal del que se obtienen distintas utilidades.

De la pulpa se extrae aceite que se emplea para diversos usos (jabones de tocador, cremas cosméticas, champús, etc.).

De las semillas se obtiene una tinta indeleble que sirve para marcar ropa. ¿Sería eso lo que iba a probar Betty?

Las hojas y las semillas contienen un alcohol de características especiales.

Del tronco puede usarse la madera como material combustible, y de la corteza se obtiene un producto para curtir cueros.

Hay una especie que crece en las Canarias y en el Japón, donde han utilizado sus hojas, que tienen un aroma parecido al del laurel, como medicina.

¿Para qué querría Betty las semillas de palta? ¡Justamente eso no figuraba en la enciclopedia que consulté!

—Betty, perdona mi curiosidad, pero me intriga saber para qué quieres las semillas de palta que me hiciste guardar.

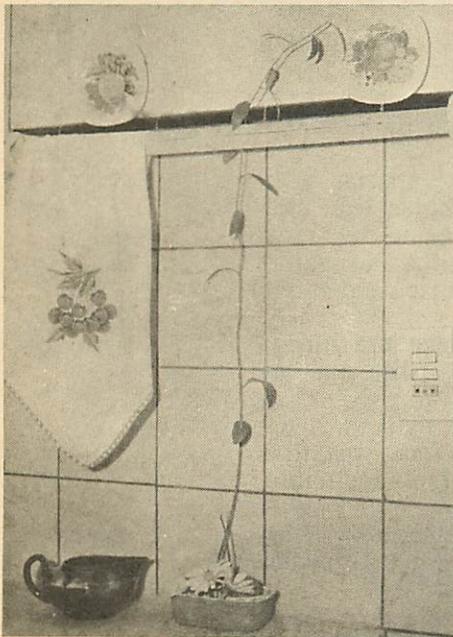
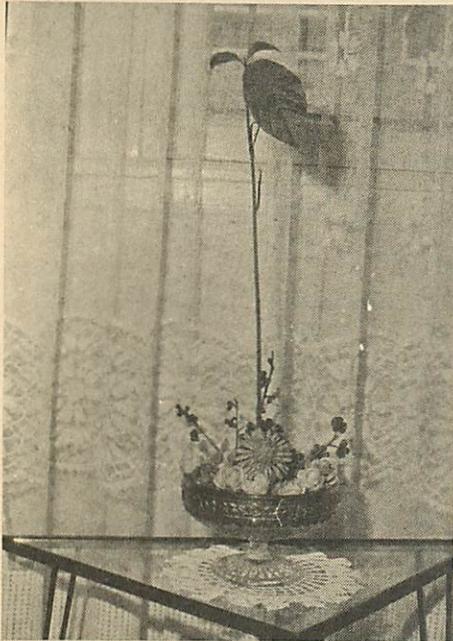
—Ah, voy a probar de ponerlas en agua, y si me sale bien el experimento, crecerán unas plantitas como las que tiene Marta como decoración de interior.

—¿Planta? Yo sabía que de un tubérculo de batata (boniato), puesto en un frasco con un poquito

Prof.
MARGARITA I.
SHARP
de PRIORA

E. Fuentealba





de agua, se desarrolla una hermosa enredadera; pero de una semilla de palta. . .

Desde entonces tengo en algún rincón de la casa un pequeño vivero donde voy colocando las semillas de palta, y a medida que van brotando y tomando forma decorativa, pasan a lucir en alguna parte de la casa.

¿Quieres probar tú también? Sigue estos sencillos pasos.

1. Coloca la semilla de palta en un recipiente que pueda contener un poco de agua. Pueden ser envases de plástico en los que vienen distintos productos alimenticios, o un frasco de vidrio de boca ancha, un plato o una taza en desuso, etc.

2. Ubica la semilla con la parte que se nota un poco más plana hacia abajo.

3. Pónle no más de un centímetro de agua y. . . no te olvides de mantenerlo siempre con el líquido necesario.

4. Espera, tal vez días, o semanas, hasta que, para tu alegría, la semilla comience a hincharse y la piel que la cubría empiece a resquebrajarse.

5. A veces esa piel se desprende con facilidad; otras no. En todo caso, espera un tiempo más e intenta sacarla con cuidado, porque de cualquier manera se pondrá oscura y finalmente se pudrirá.

6. La semilla comenzará a partirse en dos, y si lograste despellejarla, tendrá mejor aspecto.

7. No dejes de ponerle el agua necesaria, pero trata de no mojarla íntegramente pues tiende a amohosarse. Algunas se echan a perder, pero intenta con otras; en general, la mayoría brota y se desarrolla normalmente.

8. Sigue esperando con paciencia. Al poco tiempo, del centro de la semilla asomará un brote, que se irá desarrollando cada vez más. (Foto 1.)

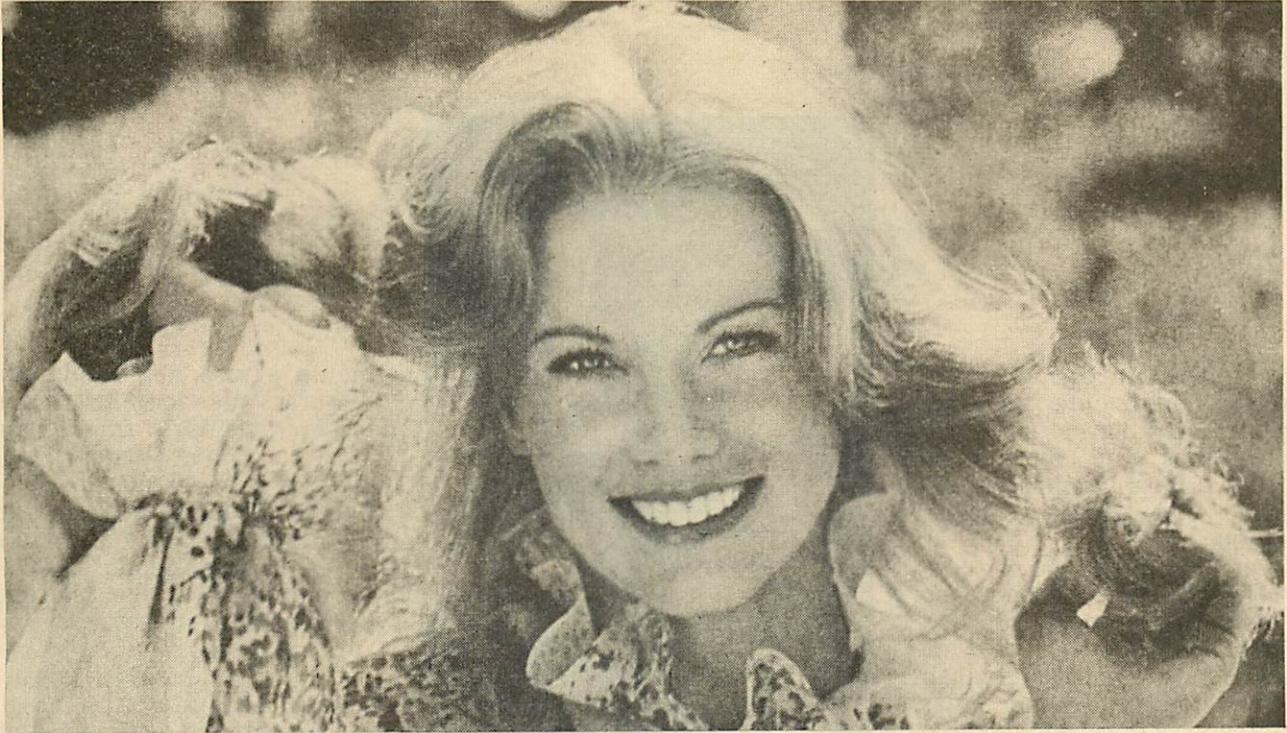
9. Seguramente ya habrás pensado en un lugar donde podrá lucir la nueva plantita. Pásala al sitio definitivo; podrás hermosarlo como si fuera un arreglo de ikebana, rodeando el recipiente con piñas y otras ramas o frutos decorativos. Los flores secas o artificiales dan colorido, y realzan la fina figura de esta planta que al cabo de un tiempo parece una palmerita de hojas anchas y muy verdes. (Foto 2.)

10. Si el lugar que escogiste adolece de falta de luz natural, la planta crecerá más débilmente y parecerá una enredadera que, obedeciendo las leyes de la naturaleza, buscará el camino de la luz. Luce muy delicada y bonita también. (Foto 3.)

Es muy interesante compartir esta experiencia con los niños de la casa. Es una sencilla forma de iniciarlos en el contacto con la naturaleza. Comenta con ellos cada paso, observen juntos cómo brota, cómo salen las hojitas, cómo crece la planta, y, siendo que los niños son sensibles a todo lo que es vida, aprenderán a amarla de un modo natural.

Hay pequeñas cosas que alegran la existencia del ser humano. Esta es una de ellas. Siente más cerca la presencia del Creador en tu vida cotidiana mediante la contemplación de sus obras, sencillas y maravillosas al mismo tiempo. El te las ofrece gratuitamente. Acepta este humilde regalo de amor.==

1. En el ángulo inferior izquierdo se observan cuatro semillas en diferentes estados de germinación, y a la derecha, una planta ya desarrollada. 2. Una forma de hacer un arreglo floral con la planta de palta desarrollada. 3. Esta semilla se desarrolló como enredadera porque en ese rincón de la cocina (donde nunca llega el sol) la luz natural es escasa.



DAVID NEFF

LA MUJER CRISTIANA Y LOS COSMETICOS (primera parte)

“MEDIANTE viglias y ayunos ella mortifica su cuerpo y lo pone en sujeción. Mediante una fría castidad ella procura sofocar la llama de la pasión y apagar los ardorosos deseos de la juventud. Y por medio de la suciedad premeditada se apresura a arruinar su natural hermosura”.⁽¹⁾

Con estas palabras uno de los grandes dirigentes cristianos de los primeros siglos describía el camino de una joven hacia la vida cristiana ideal. Jerónimo propugnaba la fealdad. Instaba a evitar la limpieza. Citaba con aprobación las siguientes palabras de una amiga: “Debo desfigurarse este rostro, el cual, contrariamente al mandamiento de Dios, he pintado con colorete, plomo blanco y antimonio”.⁽²⁾ “Un cuerpo limpio y un vestido limpio representan un alma sucia”.⁽³⁾

Los adventistas del séptimo día no caemos en los extremos de Jerónimo, el antiguo monje del desierto, puesto que estimulamos a la gente a arreglarse de la forma más presentable posible; pero si preparamos manuales, sermones y artículos que tienen el objetivo de mantener los rostros femeninos libres de todo vestigio de Max Factor, Elena Rubinstein, Revlon y otros.

¿Ha dado resultado esta política? Es asunto de mirar un poco a nuestro alrededor. Por supuesto, las más atrevidas se cubren la cara con cuanto mejunje pueden comprar. Pero, ¿qué diremos del resto? Muchas lucen las mejillas siempre sonrosadas, y algunas se pintan las cejas en forma bastante visible. ¡Si hasta las abuelitas se aplican una generosa capa de polvo!

¿Cómo comprender este difundido abandono de la “posición oficial”? ¿Será que estamos cediendo ante las presiones de la sociedad moderna y mundana? ¿Hemos descuidado la fijación de nuestros límites morales? ¿No estamos escuchando los consejos de los que nos han precedido? ¿O acaso estamos sabiamente evitando hacer una montaña de algo que no tiene mayor importancia? ¿Estamos interpretando los consejos inspirados a la luz de nuestro medio cultural, o sencillamente estamos haciendo lo mejor que podemos con lo que tenemos?

Veamos lo que ocurrió con algunas de nuestras antepasadas. Comencemos con Eva.

En el principio Dios creó al ser humano, varón y mujer. Sus cuerpos eran hermosos. Adán y Eva no sólo no necesitaban ningún cos-

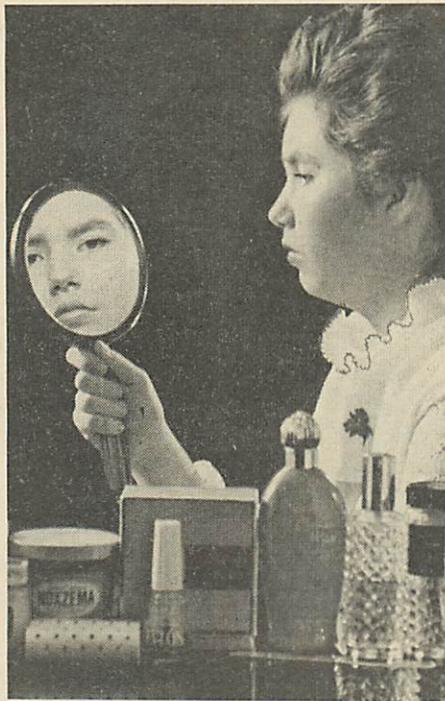
mético; tampoco necesitaban ropa. Estaban totalmente cómodos así como eran: hermosos como todos los seres que Dios había creado. "Y estaban ambos desnudos, Adán y su Mujer, y no se avergonzaban".⁽⁴⁾

Pero cuando Adán pecó, dejó de ser el mismo, puesto que ya no podía estar orgulloso de lo que era. "Fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales".⁽⁵⁾ Estas hojas de higuera fueron en realidad los primeros cosméticos, los primeros intentos que el hombre hizo por ocultar lo que era, porque no era lo que debía ser.

En el Antiguo Testamento no se habla mucho acerca de los cosméticos. Varias veces se menciona con tono de aprobación el empleo de ungüentos, para lograr la humectación necesaria en el árido Cercano Oriente. El único otro cosmético que se menciona (tres veces), es la pintura de los ojos. La reina Jezabel, cuando supo que Jehú había llegado a la ciudad, tomó tiempo en pintarse los ojos. Quería presentarse en la forma más seductora posible; pero Jehú no se dejó engañar.

Ezequiel describe a Israel como mujer adúltera que no se satisface con su esposo (Jehová) y busca a otros hombres (dioses falsos). "Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos".⁽⁶⁾

Esto dice Jeremías en su mensaje de destrucción dirigido a Jerusalén: "Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida".⁽⁷⁾



En ningún pasaje del Antiguo Testamento se condena específicamente el uso de cosméticos. Por el contrario, el hecho de adornarse es símbolo de regocijo en el verdadero Dios. En Ezequiel 16 se emplea la figura de los adornos para representar el amante cuidado de Dios para con Israel.

"Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. . . y fuiste hermoseedada en extremo".⁽⁸⁾

En realidad, en aquella época se esperaba que las novias y los novios se adornaran; e Isaías empleó esta costumbre como metáfora de la salvación.

"En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas".⁽⁹⁾

Aunque en el Antiguo Testamento no se condena explícita-

mente el uso de las pinturas, las mujeres que aparecen pintándose los ojos siempre están intentando atraer amantes ilícitos. Estos cosméticos son empleados para seducir y engañar. Si Israel no puede atraer el tipo de atenciones que desea recibir siendo lo que Dios ha determinado que sea, entonces distorsionará su verdadera hermosura pintándose un rostro falso. Sus ojos pintados servirán para seducir a los adúlteros espirituales.

Lo contrario ocurre en el caso de los que se adornan, pero no se pintan. Estas personas participan de relaciones honradas abiertas, monógamas, limpias y santas. La novia se adorna con joyas porque celebra gozosa la ocasión de su boda. Pero la ramera se pinta los ojos porque no quiere actuar limpiamente. No se satisface con ser fiel a un marido.

En el Nuevo Testamento no se mencionan los cosméticos. Pero sí se habla de adornos; y en lugar del énfasis en el adorno exterior, se pone el acento en el atractivo del adorno interior.

"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios".⁽¹⁰⁾

Pedro y Pablo estaban siguiendo el consejo de Jesús al poner énfasis en este aspecto. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [ropa, alimento y apariencia hermosa] os serán añadidas".⁽¹¹⁾

Después de la muerte de los apóstoles se escribieron consejos más específicos en cuanto a las pinturas. Tertuliano, quien murió cerca del año 230, amonestó:

"Aquellas mujeres que atormentan su piel con ungüentos, manchan sus mejillas con colorete y extienden la línea de sus ojos con

La pintura nunca puede suplir las deficiencias que resultan de descuidar la salud, ese tesoro que nos ofrece Dios.

color negro, pecan contra él. Sin duda están insatisfechas con la habilidad de Dios".⁽¹²⁾

Tertuliano reconocía que una mujer debería ser lo suficientemente atrayente como para agradar a su marido. Pero lo que agrada al cristiano que ha nacido de nuevo y lo que atrae al hombre mundano promedio, son dos cosas bien diferentes.

"Que ninguna de vosotras piense que si deja de arreglarse en la mejor forma posible incurrirá en el desagrado o la aversión de su marido. Todo esposo exige castidad de su esposa; pero un cristiano creyente no requiere hermosura; porque nosotros no somos atraídos por los mismos encantos que atraen a los gentiles. Por otra parte, un incrédulo mirará con sospecha vuestra hermosura; debido a los infames escándalos que los gentiles nos atribuyen".⁽¹³⁾

Esta no es una posición muy errada. Las mujeres cristianas atraen a los hombres cristianos con sus virtudes cristianas, no con sus ojos pintados.

"Salid a recibirlos ataviadas con los cosméticos y los adornos de los profetas y los apóstoles. Que vuestra blancura sea obtenida de la sencillez, vuestro color rosa de la castidad. Pintad vuestros ojos con modestia y vuestros labios con silencio. . . Así pintadas, tendréis a Dios por amante".⁽¹⁴⁾

Afortunadamente, Tertuliano todavía comprendía los principios básicos enseñados por los apóstoles: sencillez, modestia, total devoción en el matrimonio; la verdadera hermosura de la santidad. Dos siglos más tarde, Jerónimo había perdido de vista esos principios: "Por medio de la suciedad premeditada se apresura a arruinar su natural hermosura".⁽¹⁵⁾ Todas las pasiones de la carne debían ser sofocadas. Aun el deseo natural de ser limpio y ordenado era considerado como demasiado sensual por este viejo asceta. Jerónimo tu-



vo gran influencia en la formación de un concepto equivocado acerca de la mujer y el hombre, el matrimonio, el sexo, la belleza y el placer. Y todo se debió a que nunca entendió lo que enseña la Biblia.

Jerónimo creía que el hombre se puede dividir en diferentes partes. Sin duda has oído a algunas personas que emplean términos tales como alma, espíritu y carne, como si el hombre estuviera formado de un espíritu bueno unido a una carne de poco valor. A esta gente le gusta ir a la iglesia para escuchar un sermón, pero nunca se la puede encontrar en una reunión social de la iglesia. Consideran que escuchar al pastor es espiritual, pero reunirse con otros miembros de iglesia para pasar un rato agradable es cosa demasiado "carnal". Así era Jerónimo. Le dio mala fama a la hermosura. Decía que si uno tan sólo pudiera negar su aspecto físico, o aun desfigurarlo, de alguna manera se podría liberar el espíritu.

La escritora Elena G. de White no fue seguidora de Jerónimo. Ella sabía que el hombre no está formado por dos o tres partes pegadas unas con otras. El hombre es un ser que tiene muchas facetas, cada una de las cuales afecta a las otras. Sabía que para la que no tiene hermosura, los cosméticos (los cuales en sus días eran peligrosos para la salud) son, en el mejor de los casos, un reconocimiento de que algo anda mal.

"La mayoría de los amadores de placeres asisten a reuniones nocturnas de moda, y pasan entregados a diversiones excitantes las horas que Dios les brindó para que las dedicaran al descanso y al sueño con el fin de vigorizar el cuerpo. . . Están robando a las mejillas el tono de la salud, y suplen su defecto con cosméticos.

"¿No sería mejor, por lo tanto, terminar con ese hábito de convertir la noche en día, y en noche las frescas horas de la mañana? Si la juventud formara hábitos de regularidad y orden, mejoraría su salud, su espiritualidad, su memoria y su disposición".⁽¹⁶⁾

La pintura nunca puede suplir las deficiencias (apenas disimularlas en parte) que resultan de descuidar la salud, ese tesoro que nos ofrece Dios. = (Continuará.)

(1) Jerónimo, Carta 107: 11, "A Laeta", citada en S. L. Greenslade, editor y traductor, *Early Latin Theology*, tomo 5, pág. 342. Library of Christian Classics, Westminster Press, Philadelphia, 1956.

(2) Carta 108: 15, "A Eustaquio", en Greenslade, *Opus cit.*, págs. 362, 363.

(3) Carta 108: 20, en Greenslade, *Opus cit.*, pág. 370.

(4) Génesis 2: 25.

(5) Génesis 3: 7.

(6) Ezequiel 23: 40.

(7) Jeremías 4: 30.

(8) Ezequiel 16: 11-13.

(9) Isaías 61: 10.

(10) 1 Pedro 3: 3, 4.

(11) S. Mateo 6: 33.

(12) "De la vestimenta femenina", selecciones de Anne Fremantle, editora, *A Treasury of Early Christianity*, pág. 62. Viking Press, New York, 1943.

(13) *Id.*, pág. 61.

(14) *Id.*, pág. 65.

(15) Carta 107: 11, en Greenslade, *Opus cit.*, pág. 342.

(16) *Meditaciones Matinales*, pág. 147. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1952.

TAL VEZ NO HOY, PERO MAÑANA SÍ

D. A. DELAFIELD

EL AGUA azul pálida de la piscina estaba tan clara que una moneda en el fondo se habría visto nítidamente. Todos los nadadores, excepto uno, estaban tendidos en las sillas reclinables bajo el sol de California. Un solitario bañista subió al trampolín y se zambulló con la perfección de un delfín, cortando la superficie como una navaja. Abruptamente emergió y con excitación gritó en forma entrecortada las siguientes palabras, mientras señalaba hacia el fondo de la piscina:

—¡Eh, allí abajo hay un muchacho!

Todos nos abalanzamos hacia el borde, y mirando hacia abajo, vimos en el fondo, bajo unos tres metros de agua, la figura de un joven.

Tres de sus compañeros se zambulleron y, tomándolo de piernas y brazos, lo llevaron hasta la superficie. Dos de nosotros lo asimos debajo de las axilas, lo arrastramos a un costado de la piscina, lo tendimos al sol, boca abajo, y comenzamos a practicarle respiración artificial de la mejor manera que sabíamos.

—¿Llamó alguien a un médico? —preguntó una voz.

—¿Durante cuánto tiempo habrá estado sumergido? —inquirió otro.

—¿Cómo nadie lo vio? —exclamó alguien más.

Nadie parecía saber cómo había sucedido, pero un chichón en la cabeza indicaba que, en una zambullida demasiado profunda, se había golpeado en el fondo quedando inconsciente.

Trabajamos encima de él durante cinco, diez,

veinte minutos —tal vez media hora. Con ansiedad presionábamos su espalda rítmicamente, tratando de expulsar el agua de sus pulmones.

Anhelábamos que llegara el médico, pero ¿podría ayudar? Parecía muy difícil que quedara en él un resto de vida. Finalmente un automóvil frenó y un joven médico saltó del mismo.

—Vine a 150 km por hora —dijo, sudando.

A esta altura no se sentía en absoluto el pulso de la víctima. El médico lo dio vuelta, tomó una jeringa grande llena con adrenalina, y se la inyectó en el corazón.

—Si esto no ayuda, será demasiado tarde —dijo con un gesto lóbrego.

Todos aguardábamos, anhelantes y con una plegeria en los labios. Dos o tres de los amigos más íntimos de Pablo estaban allí, con los ojos húmedos, mirando fijamente en actitud solemne y ansiosa. Luego de unos momentos, el médico se levantó, indicando que había hecho todo lo que había podido, y dio las indicaciones para retirar el cuerpo del infortunado joven.

Como pastor, sentí agudamente el dolor de la tragedia. Caminé hacia donde se encontraba parado uno de los amigos de Pablo, con su pie derecho sobre la barandilla. Estaba inundado en lágrimas, y con excepción de sus labios temblorosos, completamente inmóvil. Puse mi mano con simpatía sobre su hombro, y de inmediato me lanzó esta pregunta:

—¿Por qué Dios mató a mi amigo?

Mi respuesta debe haberle parecido extraña. No sentí que debía hablar a la defensiva; sólo quería decirle la verdad.

—Dios no mató a tu compañero —repliqué—. El agua lo mató. Se ahogó bajo tres metros de agua.

El pastor D. A. Delafield vive en Washington D. C., Estados Unidos, donde desempeña una importante responsabilidad en la dirección de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este artículo fue publicado originalmente en *Insight*, el 28 de febrero de 1978.



Hubo silencio. La voz del joven no era tan hostil ahora, aunque podía darme cuenta de que aún estaba enojado con Dios.

—Pero Dios no lo salvó. ¿No podía Dios salvarlo? ¿Acaso no podía?

—No lo sé —contesté—. Si te refieres a si Dios tiene el poder para salvarlo, la respuesta es sí. Dios pudo haberlo salvado. Pero Dios no lo salvó.

Luego hice una pausa, durante un momento, y dije:

—Dios no mata a la gente, de eso estoy seguro. La naturaleza se rige por leyes, y si estas leyes son quebrantadas, entonces los seres humanos pagan el precio. Vivimos en un universo de orden. Todos estamos sujetos a leyes naturales, y si, por ejemplo, los seres humanos quedan privados de oxígeno, bueno, tú ve lo que sucede. Ahora, si tan sólo alguien lo hubiera visto antes. . .

Pero parecía tan inútil hablar sobre eso. . . Resulta difícil explicar las cosas a los sobrevivientes. Ninguno de nosotros se entiende perfectamente a sí mismo. La gente queda perpleja ante la muerte. ¿Por qué tienen que morir los niños y los jóvenes? Vivimos en un mundo donde el mal no es una ficción, sino una realidad. Sufrimos como consecuencia de años de egoísmo, nosotros y nuestros hijos; así como quienes nos rodean deben sufrir por *nuestro* egoísmo. Dios podría intervenir y neutralizar al maligno en cada rincón del planeta, si no fuera porque los seres humanos están dotados de libre albedrío. Como hombres y mujeres libres, debemos vivir bajo las consecuencias directas o indirectas de nuestras decisiones.

Dios presta considerable asistencia a este planeta: si no fuera por su presencia, en la persona del Espíritu Santo, la familia humana ya se habría des-

truido totalmente a sí misma. Es un milagro que la vida aún exista.

En una de sus parábolas, Jesús dijo que el trigal de cierto hacendado había sido sembrado con cizaña durante la noche por un adversario. Cuando la cizaña creció, juntamente con el trigo, los siervos del dueño preguntaron quién lo había hecho. La respuesta fue directa: "Un enemigo ha hecho esto".

Las semillas del pecado, el sufrimiento y la muerte han sido sembradas. Satanás ha estado haciendo esto durante siglos. Jesús dijo que Satanás era un homicida y un mentiroso desde el principio, pero que algún día, finalmente morirá. Y únicamente la muerte le sobrevivirá. La muerte, paradójicamente, de todos los enemigos de Dios, es el que tendrá más larga vida. Pablo dijo: "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte". De modo que la muerte misma será destruida, y cuando esto ocurra, todos los que han sido sus víctimas y que tengan el privilegio de heredar la vida eterna mediante la resurrección, serán testigos de su destrucción definitiva.

¿Acaso no murió Jesús mismo? ¿Por qué murió él por nosotros? A fin de obtener el derecho de destruir a la muerte, el postrer enemigo. El es capaz de hacer esto porque se levantó victorioso sobre la muerte y el sepulcro. Y porque él vive, nosotros también podemos vivir, podemos vivir para siempre.

En este mundo resquebrajado necesitamos repetir diariamente la oración: "Líbranos del mal". Esa palabra, *mal*, no significa solamente pecado, sino también las consecuencias del pecado. Los propósitos de Dios hacia nosotros son propósitos de paz y no de mal. El hará por cada uno de nosotros mejor de lo que merecemos, si sólo confiamos en él.

Si Dios no puede salvarnos de la muerte hoy, al menos nos liberará de ella mañana. =

El Vencedor de Maguncia

Lic. JUAN CARLOS PRIORA

SE SABE que los chinos tienen la escritura más compleja del mundo, con unos 60.000 signos. No obstante, fueron los primeros en grabar sus signos sobre planchas de madera. El primer libro impreso por medio de esas planchas se hizo en el año 868 DC.

Ese trabajo muestra distintas escenas de la vida de Buda⁽¹⁾ y presenta gran parte de su doctrina. De las civilizaciones de la antigüedad, los chinos son los que más han escrito.

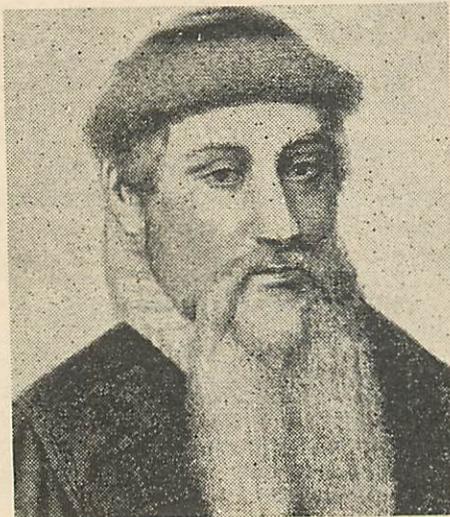
Emplearon el papel moneda hacia el año 900 AC. En Europa no se usó hasta 1650 DC.

Se dice que un tal Ts'ai Lun, a partir del año 105 DC, desarrolló un método para elaborar papel utilizando trapos, cáñamo y corteza de árbol. Hoy ya no se duda de que en el siglo segundo de nuestra era se fabricaba papel en China.

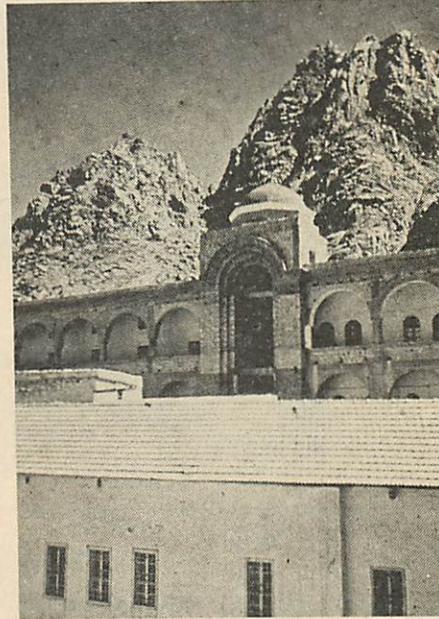
El sistema de impresión por planchas de madera era muy costoso, pues cada plancha era descartada después de ser usada.

En Occidente fue Juan Gensfleisch, nacido en Gutenberg, Maguncia (Alemania), probablen-

Profesor en historia. Autor de numerosos trabajos, muchos de los cuales fueron publicados en esta revista, que dirigió durante dos años.



Juan Gutenberg, de un grabado antiguo.



Monasterio de Santa Catalina. Al pie del Sinaí, en el antiguo emplazamiento de un fuerte levantado por Justiniano en el siglo VI DC, se erigió la iglesia de la Transfiguración. El ábside de la basilica tiene hermosas pinturas en mosaico que son del siglo VI o VII DC. En segundo plano, una mezquita construida en el siglo XIV DC.

te a fines del siglo XIV, quien revolucionó las artes gráficas inventando los tipos móviles y la capa de composición.

En 1450 comenzó un trabajo agotador: imprimir la Biblia. Cada página tiene 42 líneas y 2.600 letras y para componerla se necesitaba un día. Luego se imprimirían diez páginas por hora.

Gutenberg estaba asistido por seis tipógrafos. Para cada ejemplar impreso en pergamino fue preciso sacrificar 170 terneros. La primera edición, que fue de 150 unidades, formada cada una por dos tomos con un total de 1.291 páginas, estuvo terminada al cabo de dos años de intensa labor. ¡Cada unidad costó veinte escudos (unos 2.500 dólares)! En aquella época un hombre que ganaba diez escudos por año vivía cómodamente y podía vestirse bien.

¡Así fue el laborioso comienzo de la difusión del pensamiento!

¿PODEMOS CONFIAR?

Desde que Moisés, a mediados del siglo XV AC, registró los primeros mensajes de Dios (que luego completaron cuarenta escritores más y conservaron los copistas), hasta nuestros días, cuando

D. Luomo

“La Biblia es para mí el Libro. No sé cómo hay quien pueda pasarse sin él sin hacerse pobre; ni cómo pueda ser fuerte sin esta médula, ni dulce sin esta miel”.—Gabriela Mistral.

las veloces prensas offset imprimen miles de pliegos por hora, han transcurrido casi tres milenios y medio. ¿Cómo podemos estar seguros de que el contenido esencial de la Biblia que hoy tenemos no ha variado?

Refiriéndose a los copistas, dice Wegener: “Las antiguas escrituras son demasiado sagradas como para que se atrevan a modificar una sola letra. Pero revisan esas mismas letras, línea por línea. Cuentan la totalidad de las que contiene el Antiguo Testamento, para que su número sea siempre el mismo, y para que nadie pueda quitar un solo signo. Establecen la palabra que se halla exactamente en mitad de la Tora y la letra que ocupa el justo medio”.⁽²⁾

Sir Frederic Kenyon, ex director del Museo Británico, en donde se encuentra el famoso *Códice Sináítico*, una magnífica copia en griego de la Biblia que seguramente es del siglo IV DC, expresó: “El cristiano puede tomar toda la Biblia en su mano y decir sin temor ni vacilación que sostiene la auténtica Palabra de Dios, pasada de generación en generación a lo largo de los siglos sin experimentar ninguna pérdida esencial”.⁽³⁾

Hoy, sin contar los Manuscritos del Mar Muerto, hay más de 13.000 copias de las Sagradas Escrituras. Unas 4.500 en griego, 8.000 en latín y unas 1.000 en otros idiomas. Todas ellas no hacen más que confirmar que las palabras de la Biblia son fidedignas, que podemos confiar en su significado y en Dios, quien inspiró a sus escritores. Millones de cristianos se gozan hoy con sus

enseñanzas, porque millones, en el transcurso de los siglos, prefirieron sacrificar sus vidas antes que permitir la destrucción de *El Libro*. ¿Por qué? Porque “la Biblia no es un libro de dogmas estáticos o de contemplación eterna. Señala un camino que conduce hacia adelante y hacia arriba. Es la cita para una tarea. Ya ha sido dicho con frecuencia, pero forma la esencia



Códice Sináítico. Fue descubierto por L. F. Tischendorf, en 1844 y 1859, en el convento ortodoxo de Santa Catalina, del monte Sinaí. Las 43 páginas iniciales halladas por el investigador alemán están en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo adquirió el resto. Lo vendió en 1933 por 100.000 £ al Museo Británico. Consta de 347 páginas (escritas sobre vitela) de 34,5 x 38 cm. Contiene el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, además de algunos libros apócrifos. Es de la primera mitad del siglo IV DC.

y debe ser repetido: para los escritores bíblicos la edad de oro no se halla en el pasado, en el perdido Jardín de Edén, sino en un futuro aún por realizarse”.⁽⁴⁾

¿Por qué? Porque “el tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. . .

“El que capta este pensamiento, tiene ante sí un campo infinito de estudio. Tiene la llave que le abrirá todo el tesoro de la Palabra de Dios”.⁽⁵⁾

Acerca de ese plan contenido en el tesoro maravilloso de la Sagrada Escritura comenzaremos a dialogar en el siguiente artículo de esta serie.—

(Próximo artículo: ¿PARA QUE TENEMOS LA BIBLIA?)

- (1) Príncipe Sidarta Gautama (hijo de un rajá), llamado también Sakya Muni (el solitario de los sakya) desde que, alejándose de la vida rica y mundana, se dedicó a la meditación y a la penitencia. Nació en la aldea de Lumbini de la república aristocrática de los sakyas (India) hacia el año 557 AC, y se cree que murió en el año 477 AC.
- (2) Wegener, Günther S., *6000 Años y un Libro*, pág. 139. Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.
- (3) Citado por Maxwell, Graham A., *Ud. Puede Confiar en la Biblia*, pág. 40. Ediciones Interamericanas, California, 1970.
- (4) Bamberger, B. J., *La Biblia, un Enfoque Judío Moderno*, págs. 108, 109. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.
- (5) White, Elena de, *La Educación*, pág. 121. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1958.

Pide hoy, sin falta, el CURSO JUVENIL. Consulta la lista de agencias en la página 5.

18 magníficas lecciones
He aquí algunos títulos:

- Una juventud bien aprovechada
- Los mejores guías para una vida de éxito
- ¿Con quién me casaré yo?

A nombre de:

Calle y N°

Código postal y localidad

Prov. o Depto.

País

OBSEQUIO

EL AMOR NUESTRO DE CADA DÍA

Un Ejército



RECIBI la carta de una joven señora que cuenta acerca de un viaje que hizo a Buenos Aires: "No habíamos terminado de bajar todo nuestro equipaje del automóvil, entre abrazos de nuestros familiares que nos estaban aguardando, cuando una potentísima y ensordecedora sirena nos dejó prácticamente mudos de asombro a mi esposo y a mí, y llenó de angustia a nuestros dos pequeños hijitos que instintivamente se abrazaron a nosotros preguntándonos qué pasaba". Sigue relatando que pocos minutos después corrían hombres jóvenes y algunos de mayor

edad que venían de todas direcciones y en todos los medios imaginables de locomoción. ¿Quiénes eran? ¿Por qué tanta prisa? . . . Eran bomberos voluntarios. La carta concluye: "Esos pocos minutos fueron suficientes para darme cuenta y tomar plena conciencia de la sublime y maravillosa acción que esos hombres anónimos estaban realizando sin recibir ninguna remuneración por ello. Pero así, al observarlos pasar corriendo, sin siquiera ver sus rostros, los admiré profundamente, porque todo lo hacían con abnegación, arrojo y entereza, alentados por el mejor sentimiento que existe. . ."

A pesar de lo bueno que es el accionar de los bomberos voluntarios, me pareció que no encajaba perfectamente en esta sección donde sólo queremos destacar las buenas acciones hechas por jóvenes. En eso estaba, cuando, el otro día, mientras esperaba el autobús en una tarde de mucho frío y viento, entablé un diálogo con una niña de trece años, que me hizo recordar la existencia de un ejército. . . Le pregunté a la niña adónde se dirigía ese domingo de tanto frío, y me dijo que iba a pasar tres horas con los niños del asilo, a jugar con ellos y a contarles historias.

Entonces recordé que detrás de muchas paredes grises y corazones quebrantados hay todo un ejército de gente que dedica horas de su tiempo a un servicio cariñoso en favor de los que sufren: damas que concurren ciertas horas a los hospitales para acompañar a los enfermos o realizar pequeños pero imprescindibles menesteres; caballeros que donan sangre; matrimonios que llevan a pasear, cada domingo, a algún niño asilado; señoritas que graban casetes con la lectura de relatos para niños enfermos o huérfanos. La lista podría ser muy extensa, tanto como el amor que existe en este mundo, como el amor nuestro de cada día. . .

Y como éste es un mes especial para esta sección, pues se cumplen dos años de su existencia, pienso que es la oportunidad más apropiada para mencionar a todo ese ejército anónimo de personas que viven para ayudar a otros, es decir, de gente que sabe vivir y que ciertamente está haciendo lo mejor, no sólo para los demás sino para ellos mismos, pues en última instancia el que da es siempre el que más recibe.—*Celia R. de Samojluk.*

Hay muchas maneras de conducir una motocicleta,
pero una sola de obtener buena lectura: JUVENTUD

Envíanos tu pedido
a la agencia
más cercana
a tu domicilio (pág. 5).



En noviembre de 1976, hace exactamente dos años, comenzamos a publicar esta sección de JUVENTUD, con el propósito de que constituyera un rincón "pequeño y grato" —como se dijo en aquella ocasión— donde se recogieran incidentes llenos de ternura y amor. Creemos que se ha logrado ese objetivo. Y por las frecuentes cartas que recibimos, sabemos que para muchos lectores es una de las secciones preferidas.

Si tú también conoces un hecho que revela amor y abnegación, compártelo con nosotros. Ha de servir de inspiración para todos.—El Director.

POR LOS SENDEROS DEL ARTE

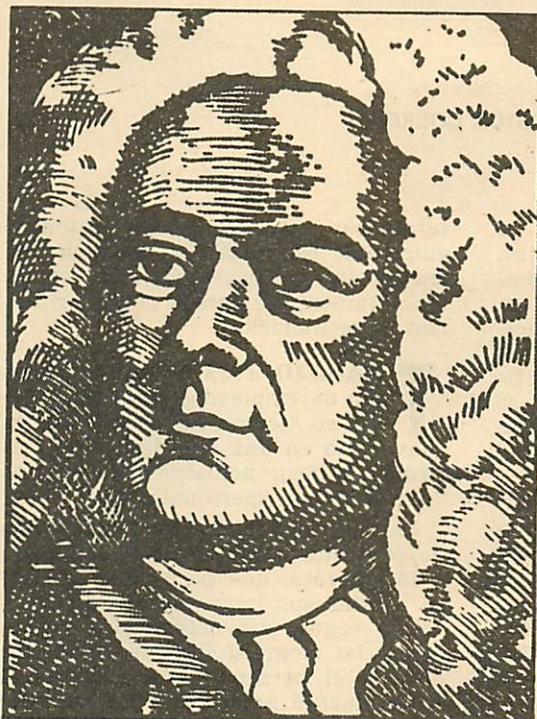
EL BOTON SALVAVIDAS

Prof. MARIO VERA MUÑOZ

JORGE FEDERICO HAENDEL, el notable compositor alemán, vivió bastante tiempo en el puerto de Hamburgo, especialmente después de la muerte de su padre. Allí se empleó como violinista en la orquesta del Teatro de la Ópera, que por entonces era dirigida por el maestro Reinhard Keiser. Joven y ambicioso de grandes éxitos, Haendel saltó a la fama de una manera inesperada: en ausencia del maestro Keiser, se le confió la batuta como una muestra de confianza en las notables condiciones que había demostrado hasta ese momento. Era la oportunidad esperada por Haendel, para la cual se había estado preparando desde hacía mucho tiempo. El resultado no se dejó esperar; al menos para él, era el lógico premio a sus esfuerzos.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas. . . Más tarde, cuando Haendel fue confirmado como director titular, decidió imponer su criterio en algunos detalles de la interpretación de la ópera "Cleopatra", puesta en escena antes de su confirmación en el cargo. Cuando dirigía la orquesta el anterior conductor, Matheson —autor de la ópera— realizaba dos papeles: primero, como cantante, interpretaba el personaje de Marco Antonio; cuando moría el héroe, se sentaba al clavicémbalo asumiendo el rol principal de la orquesta.

Tal situación no era aceptada por Haendel y se propuso impedir que continuara, por estimar que esa dualidad de funciones lesionaba la calidad de la interpretación general de la obra. Haendel sugirió entonces a Matheson que escogiera uno de los dos roles o bien que se marginara de la representación. Matheson no aceptó. Del cambio de palabras se pasó a la



CONVERSEMOS
DE MÚSICA

disputa y de allí a la pendencia violenta. El duelo se formalizó de inmediato. Y así, compositor y director abandonaron el papel pautado para tomar los sables. . . Quiso la suerte que uno de los botones que cubría el pecho de Haendel desviara una certera estocada de su rival, salvándole la vida.

Después de este lance, la situación para Haendel se hizo insostenible. Sus óperas "Almira" y "Nerón" fueron estrenadas en 1705, época en que pasó a ser considerado definitivamente como un compositor de éxito. Los otros compositores no pudieron soportar el prestigio de ese joven de veinte años y trataron de enlodar la calidad musical de su obra. Ante esto, el maestro decidió abandonar su tierra natal.

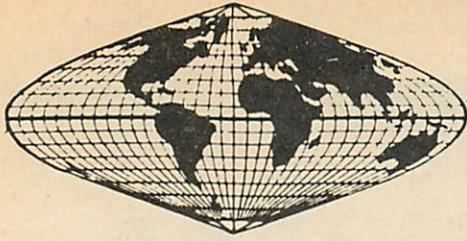
Luego de vivir un período en Italia, Haendel se dirigió a Inglaterra. En ese país el músico alemán vivió una nueva etapa en su trayectoria como compositor. En 1711, con motivo de la ascensión al trono del rey Jorge I, Haendel, deseando congraciarse con él, com-

puso una ópera para ser representada el día de la coronación: "Amadigi". Compuso además la famosísima "Música de Agua", que fue interpretada por primera vez con motivo de una regata real a través del río Támesis. Mientras las barcas brillaban en todo su esplendor navegando tras la nave real, un amplio lanchón avanzaba portando dulces melodías. Allí la orquesta de Haendel se deslizaba al compás de los remos, los que marcaban el ritmo cadencioso de la música.

La tercera etapa de la vida musical de Haendel se centró en la música sinfónico-coral, específicamente los oratorios. "Saúl", "Israel en Egipto", "El Mesías", "Sansón", "Judas Macabeo", "Salomón" y "Josué", entre otros títulos, dieron al genio creativo de Haendel una nueva dimensión.

Su muerte se produjo un Viernes Santo, el 14 de abril de 1759. La imagen arquitectónica dejada por la música de Haendel sólo puede ser comparada con la de Juan Sebastián Bach, otro coloso de la melodía sacra.==

Mario Vera Muñoz es profesor de Educación Musical egresado de la Universidad de Chile. Fue docente en la misma universidad, y actualmente lo es en el Colegio Adventista de Chile.



de todo el mundo

Sección a cargo de EWALDO BUSTOS COCKETT

DESCONOCIDA. Situada en la orilla occidental del Eufrates, se ha descubierto una ciudad de la época sumeria que poseyó un sistema perfecto de fortificaciones. Con una muralla principal provista de torres y antemuros, es la fortificación urbana más antigua que se conoce, y modelo, al parecer, de posteriores construcciones semejantes, como la de Uruk.

Sin embargo, aun cuando la imagen de esta ciudad con su sistema de fortificaciones, red de calles, barrios residenciales, templos, edificios administrativos y jardines, es tan completa como muy pocas, a diferencia de otras ciudades bastante estudiadas y exploradas como Babilonia o Assur, no se sabe el nombre que tuvo ni la lengua que hablaban sus habitantes. Además, duró no más de un siglo y medio, fue abandonada repentinamente y nunca se la volvió a habitar.

MARCAPASO. Ceratomic Inc. de Indiana, EE. UU., ha lanzado al mercado el marcapaso C-100, que es más pequeño y más liviano que todos los demás aparatos conocidos de este tipo, y tiene una vida útil de diez años.

El C-100 es activado por plutonio-238, y está construido de tal manera que puede soportar cualquier accidente concebible: temperaturas de 1.300 grados centígrados, resistencia a un golpe de más de una tonelada y al choque con granito al ser arrojado a una velocidad de más de 180 km por hora. Se asegura que su resistencia a la corrosión le permitiría estar sumergido en agua salada durante mil años.

También; si vale 6.000 dólares. . .

AHORRO. El Banco de Intercambio Regional de la Argentina acaba de anunciar la creación de un organismo dedicado exclusivamente a los niños y jóvenes de ambos sexos, para que éstos, desde su nacimiento y hasta cumplir la mayoría de edad, sean titulares de depósitos indexados con capitales ajustables anualmente de acuerdo con el índice de precios mayoristas.

El sistema brindará, además, un interés anual del 7%; y lo más in-

terezante: establecerá un estímulo adicional, en metálico, tomando en cuenta las calificaciones anuales de los alumnos que cursen ciclos primarios y secundarios.

TRABAJO. Para un millón y medio de empleados franceses, elegir su tiempo de trabajo se ha convertido en una realidad: doce mil firmas aplican actualmente horarios "variables" o "personalizados".

El horario variable es una especie de contrato moral entre el empleado y la empresa, que permite al primero ajustar sus horarios de llegada y salida según sus necesidades personales. La empresa fija los momentos en que el personal debe estar obligatoriamente presente, y los momentos en que el empleado puede ausentarse y compensar más tarde las horas perdidas.

Este sistema ha alcanzado gran éxito especialmente en los sectores administrativos, donde muchos cargos son ocupados por mujeres con preocupaciones propias de madres de familia. Algunas de sus ventajas son: la supresión del horror a llegar tarde, una mejor organización entre el trabajo y la vida familiar, y una ostensible reducción en el ausentismo de corta duración.

Sólo el uno por ciento de quienes participan de esta experiencia, considera que ha sido un fracaso.

Nunca faltan. . .

COMBINACION. Investigadores del Departamento de Agricultura de los EE. UU. han establecido después de prolongados estudios que es indispensable beber jugo fresco de naranja cuando se comen huevos, si se quiere asimilar el hierro que éstos contienen.

Sin la vitamina C que proporciona el jugo de naranja, el hierro contenido en la yema del huevo no puede ser utilizado por el organismo.

SIFILIS. Por primera vez se ha logrado el cultivo de la bacteria que causa la sífilis, que posteriormente se ha usado para desarrollar una vacuna experimental contra esa enfermedad potencialmente fatal. Tal descubrimiento se logró

en el Instituto Médico de Investigaciones de la ciudad de Melbourne.

El Dr. Ronald H. Jones, que encabezó la investigación, señala que antes de utilizarla en seres humanos con carácter experimental, esta vacuna deberá ser sometida a numerosas pruebas con conejos, simios y otros animales, durante unos cuantos años.

NOVEDAD. La Matsushita Electrical Industrial Co. ha patentado la modificación realizada a un televisor que permite "congelar" la imagen cuando uno desea. La imagen detenida aparece en una de las esquinas de la pantalla, mientras en ésta continúa desarrollándose la emisión en forma regular.

Como si esto fuera poco, se puede alejar o acercar a voluntad la imagen congelada, y moverla dentro de la pantalla.

OVEJAS. Generalmente, la dificultad de conciliar el sueño puede atribuirse a los pensamientos activos que desbordan de la tensión y las actividades del día. El sueño sólo puede llegar si se bloquean las ansiedades que estimulan excesivamente al cerebro.

El mundo científico en general acepta que diferentes tipos de procesos del acto de pensar son controlados por las dos mitades diferentes del cerebro. La del hemisferio izquierdo tiene que ver con los problemas analíticos y la del derecho controla los procesos en los que está involucrada la acción de formar imágenes mentales.

Debido a esto, al contar ovejas que saltan un cerco, se suministra información simultáneamente a cada una de las mitades del cerebro. La acción de contar se lleva a cabo en el hemisferio izquierdo, y la figura imaginada de las ovejas se forma en el derecho. Ambas, al ocupar el cerebro en su totalidad, desplazan los pensamientos que provocan ansiedad, y debido a ello el sueño sobreviene rápidamente.

¿Aceptas un pequeño consejo? En lugar de contar las ovejas, habla con el Pastor. . .

EL ECUMENISMO CARISMÁTICO

primera parte

Dr. HUMBERTO RAUL TREIYER

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Si bien es cierto que el término ecumenismo es de origen reciente (surgió en la primera mitad de nuestro siglo), trascendió rápidamente los límites del campo teológico para incorporarse, en función sustantiva, con gran riqueza de contenido, a todos los idiomas occidentales primero y a diversas lenguas orientales después.

A la pregunta ¿qué es el ecumenismo?, el Dr. Treiyer, después de extenderse sobre el significado etimológico y la evolución semántica de la palabra, circunscribió la respuesta a la connotación religiosa: "Ecumenismo es, en síntesis, cualquier sistema religioso o combinación de sistemas, que trata de extender su influencia o dominio sobre todo el mundo cristiano, y, eventualmente, sobre la humanidad toda".

Explicó luego que la utilización del término en plural —ecumenismos— es básicamente correcta, pues podemos distinguir el ecumenismo protestante, el católico y el carismático o neopentecostal. Aunque "los tres sostienen la necesidad de un cristianismo único", no coinciden entre sí en cuanto a las bases y los métodos para lograrlo. En realidad, también tendremos que hablar de un cuarto ecumenismo en el mundo cristiano.

Después de referirse a los dos grandes cismas del cristianismo: el de los siglos IX y XI DC (del que resultó la Iglesia Ortodoxa) y el del siglo XVI (del que surgió la Reforma), explicó que la gran expansión misionera del siglo pasado dio origen —a raíz de algunas dificultades que se suscitaron— al ecumenismo protestante. Reseñó entonces las sucesivas asambleas que se convocaron y los diversos movimientos que surgieron con esa finalidad, hasta llegar a la formación del Consejo Mundial de Iglesias (Amsterdam, 1948), el que desde entonces ha sido y es el responsable de la conducción del ecumenismo protestante.

A continuación, el Dr. Treiyer expuso la historia del ecumenismo católico, mostrándonos cómo Roma fue abandonando paulatinamente su posición rígida e intransigente respecto a las demás iglesias cristianas. Ese cambio de actitud (aparte de algunos antecedentes aislados) comenzó con León XIII, a fines del siglo pasado; se afirmó con Pío XI (en relación con los ortodoxos); y alcanzó su máxima expresión con Juan XXIII (papa que convocó al Concilio Vaticano II), y especialmente con uno de los documentos producidos por éste: *Unitatis Redintegratio*. Sin embargo, pese a las apariencias, la idea que campea en el catolicismo —para decirlo en muy apretada síntesis— es la siguiente: La Iglesia Católica sigue siendo la iglesia; sus dogmas continúan siendo infalibles; y el movimiento ecuménico es aceptado y aun impulsado en cuanto sirva como instrumento para propiciar el "retorno" de los "hermanos separados" al seno de aquélla.—Juan Carlos Priora.

J.C.P.: —Quiero agradecerle, Dr. Treiyer, por la oportunidad que me concede de dialogar nuevamente con Ud. en relación a un tema tan importante y de tanta actualidad como lo es el del ecumenismo. En nuestra última conversación enfocamos el ecumenismo católico, y a su término convinimos en dialogar en esta ocasión acerca de una forma de ecumenismo relativamente nuevo. ¿Podría anticiparnos de cuál de ellas se trata?

H.R.T.: —En primer lugar, no tiene nada de que agradecerme, porque considero un verdadero privilegio compartir temas e inquietudes como los que nos ocupan, con un tan calificado grupo de jóvenes como los que leen las páginas de JUVENTUD. De modo que soy yo quien se siente agradecido.

Pasando ahora a su primera pregunta, quisiera referirme al movimiento carismático o neopentecostal. Este impactante fenómeno que se está registrando con proyecciones cada vez mayores en el seno del cristianismo, constituye o representa una nueva y muy efectiva forma de aglutinación religiosa. Observe Ud. que no estoy hablando de unidad sino

de aglutinación. Es que, mediante el mismo, no se busca necesariamente la unión doctrinal ni tampoco la administrativa, sino la que surge de la participación en una misma experiencia.

J.C.P.: —¿Podría Ud. ampliar un poco su explicación?

H.R.T.: —¡Sí, cómo no! Hasta el siglo pasado, casi todo el quehacer de la teología giró en torno del concepto de **esencia**; no interesaba tanto la **realidad en sí** sino lo que podría estar detrás de esa realidad. Muy poca importancia se daba a la **existencia humana**, y todavía menos a la **experiencia humana**. Tener fe consistía en aceptar intelectual o racionalmente una serie de definiciones o pronunciamientos acerca de Dios, del mundo y del hombre. La genuinidad de la religión de un individuo se determinaba por la fidelidad con la que regía su pensamiento y su vida por una síntesis doctrinal, fuera ésta un credo, una confesión de fe, o algún otro documento de naturaleza similar. No es de extrañar que una concepción tal de la relación de un individuo con Dios produjera una ortodoxia estéril y moribunda. Este frío conformismo doctrinal fue sumiendo a las iglesias en un sopor y una indiferencia paralizantes hacia las apremiantes necesidades de un mundo en agitación. A este periodo de la historia del cristianismo se refiere el Apo-

calipsis bajo el símbolo de la Iglesia de Sardis, la quinta de las siete iglesias de la primera serie profética de este notable libro, y lo hace con estas palabras: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto" (Apocalipsis 3: 1). Fue entonces cuando se produjo un marcado cambio y el péndulo comenzó a desplazarse en otra dirección.

J.C.P.: —Según lo que Ud. acaba de expresar, el cristianismo, en sus distintas formas y manifestaciones, se habría vuelto completamente teórico en los siglos que siguieron a la Reforma y al Concilio de Trento. ¿En qué consistió ese marcado cambio al que Ud. acaba de referirse?

H.R.T.: —Básicamente en colocar al individuo, su existencia, su experiencia, sus sentimientos y sus necesidades en primer lugar, tanto en el enfoque de la filosofía como en el de la teología. Es un poco difícil hacer justicia al proceso histórico que llevó a este desplazamiento del péndulo; tampoco creo que correspondería a un diálogo como el que nos ocupa; y, sin embargo, no podríamos dejar de mencionar algunos pocos nombres. Ya nos hemos referido al impacto producido por la pequeña obra de Guillermo Carey (1792), invitando a los cristianos a dedicarse de lleno a la tarea práctica de llevar la doctrina de

El pastor Humberto Raúl Treiyer (además de ser profesor en geografía y en historia) es doctor en teología y profundo investigador de estos temas, que difunde por medio de numerosos artículos y conferencias.

Cristo a los paganos, aun al costo de un sacrificio considerable. Por otro lado, difícilmente podrían éstos aceptar el cristianismo teórico y racionalista característico del siglo XVIII. Había que presentarles algo capaz de transformar sus vidas, de conducirlos a una nueva experiencia, a una nueva existencia.

Quisiera añadir dos nombres más, como gestores y representantes de la nueva tendencia. Federico Schleiermacher (1768-1834) fue el teólogo que se esforzó por destronar el frío racionalismo del siglo XVIII, y reemplazarlo por el sentimiento y la emoción, como elementos claves de la experiencia religiosa. Para él el corazón de la religión fue, es y seguirá siendo siempre el sentimiento; las discusiones acerca de la autoridad de la Biblia, de la existencia de Dios y de los milagros, no están en el centro de la vida religiosa sino en su periferia. El centro de la religión no debe buscarse en credos, en formas, y ni siquiera en la Biblia misma, sino en el corazón del creyente, en su experiencia de Dios y del prójimo como realidades vivientes. No discutiremos aquí el pensamiento de Schleiermacher en sus múltiples detalles, ni tampoco la mayor o menor fundamentación de sus premisas básicas. Lo que quiero destacar es simplemente su responsabilidad directa en el cambio de énfasis de la esencia a la existencia, del mundo de supuestas realidades incambiables y permanentes al del individuo con sus sentimientos y vivencias reales.

J.C.P.: —Ud. habló de dos teólogos, ¿cuál es el segundo? ¿Se refiere Ud. a Ritschl?

H.R.T.: —Efectivamente, no podría dejar de referirme a Albrecht Ritschl (1822-1889). Ritschl fue el gran teólogo de la practicidad; no tuvo tiempo ni paciencia para discutir cuestiones metafísicas ni teológicas, a menos que tuvieran consecuencias prácticas para el individuo. La gran pregunta a contestar es "¿qué debo hacer para ser salvo?"; pero si la misma se expresa como "¿qué debo hacer para ir al cielo cuando muera?", entonces se vuelve totalmente teórica y debe ser rechazada. Lo único que debe interesar al individuo es la vida nueva, esto es, cómo librarse del pecado, del egoísmo, de la culpa y del temor.

Aunque sus puntos de vista no coincidieron plenamente con los de su antecesor—de hecho, en algunos aspectos son diametralmente opuestos—, Ritschl y Schleiermacher fueron responsables en manera determinante del cambio de enfoque al cual estamos haciendo referencia. Para ellos la religión verdadera no es tanto la que se piensa

sino la que se siente; hay que descender del enrarecido plano de la **esencia** al concreto y práctico de la **existencia**.

J.C.P.: —¿Serían éstos los dos únicos nombres a mencionar, Dr. Treiyer, o quisiera Ud. añadir algunos más?

H.R.T.: —La tentación de hacerlo es, indudablemente, grande, profesor Piora. Pero eso podría apartarnos del tema que nos ocupa. Con lo dicho es fácil observar cuáles fueron algunas de las raíces, algunos de los antecedentes del gran movimiento filosófico-teológico que, a pesar de sus variados matices, recibe el nombre de existencialismo. Una de las particularidades del existencialismo es su enorme influencia relativizadora, si es que podemos expresarnos así: no interesa tanto ya lo que dos personas puedan creer acerca de un determinado asunto, sino fundamentalmente qué es lo que sienten. Un ejemplo típico de esto es el de la teología existencial del recientemente fallecido Rodolfo Bultmann. Este notable teólogo alemán quitó todo valor normativo a la Biblia, reduciéndola a un simple conjunto de testimonios personales mediante los cuales sus autores comparten lo que ellos sintieron en determinadas circunstancias. Por lo tanto, a nadie deben preocupar las discrepancias o divergencias que sus testimonios podrían contener; buscar su armonización sería algo completamente secundario. Lo importante es la seguridad de que si ellos sintieron alguna cosa en determinado momento, yo, como destinatario de su testimonio, puedo aspirar legítimamente a sentir lo mismo que sintieron ellos. Con esta salvedad, sin embargo: lo que para mí podría resultar normativo, no lo es necesariamente para otro.

J.C.P.: —Perdóneme que lo interrumpa, pero podría ocurrir que lo que antecede no hubiera resultado completamente claro para algunos de nuestros lectores. ¿Cómo evaluaría Bultmann la experiencia que tuvo Moisés sobre el Sinaí, cuando Dios le entregó el Decálogo o los Diez Mandamientos? ¿No son acaso obligatorios estos mandamientos para todos los hombres?

H.R.T.: —Me parece muy buena y oportuna su interrupción, ya que nos llevará a aclarar un poco más las cosas. Bultmann no discutiría la realidad de la experiencia de Moisés sobre el monte Sinaí, pero sostendría que esa experiencia sólo tuvo validez para Moisés, y para nadie más. Únicamente si alguien pasara por una experiencia similar, y sintiera que como consecuencia de la misma debe ajustar su vida a un código, el Decálogo tendría vigencia para él; pero de ninguna manera debería

sentirse ese individuo con libertad de tratar de imponerlo sobre otros. ¿Resulta más claro ahora? Todo queda relativizado: el valor de lo revelado no es universal sino completamente individual. A lo que debo aspirar como individuo, siguiendo el ejemplo que Ud. introdujo, no es a ajustar mi vida al Decálogo sino a tratar de lograr una experiencia parecida a la que tuvo Moisés en el monte Sinaí. Ahora bien, si lograda ésta yo sintiera que mi vida debe ser regida por los Diez Mandamientos, entonces éstos se vuelven obligatorios para mí; por lo menos hasta tanto una nueva experiencia no me lleve a dejarlos de lado.

J.C.P.: —El ecumenismo protestante del cual conversamos en alguna ocasión anterior, ¿no estaría fundamentado también en algo parecido a lo que Ud. acaba de expresar?

H.R.T.: —Bueno, en cierta medida, sí. Pero lo que busca el ecumenismo protestante es la reducción de las doctrinas a un mínimo tal que, sin quitarle su característica distintiva como protestantismo, éste resulte aceptable para todos. En el caso del existencialismo teológico, ni siquiera ese mínimo es indispensable: basta con lograr la experiencia, lo real, lo vivencial.

Y ahora, luego de esta introducción al problema, ¿qué le parece si enfocamos directamente esta tercera forma de ecumenismo, el ecumenismo carismático o neopentecostal?

J.C.P.: —¡Excelente! Empecemos ahora mismo.

H.R.T.: —En el marco de esa búsqueda de una experiencia personal que trascendiera el marco doctrinal, comenzaron a ocurrir algunas cosas a fines del siglo pasado y principios del presente. A ambos lados del Atlántico, aunque especialmente en los Estados Unidos, numerosos individuos empezaron a experimentar una sensación muy particular, que pronto fue conocida con el nombre de "bautismo del Espíritu Santo", y también con el de "santificación" instantánea. Como consecuencia de múltiples experiencias similares, especialmente a partir de 1890, fueron surgiendo grupos religiosos que adoptaron, o se les aplicó, el adjetivo de "pentecostales". Esto se debió a su afirmación de estar reviviendo la misma experiencia de la que participaron los discípulos de Cristo en ocasión de la celebración de la festividad religiosa del Pentecostés, en el año 31 de la era cristiana. Los nombres de estos grupos religiosos son por demás diversos y hasta pintorescos en algunos casos, pero todos sus componentes sostenían estar participando de la misma experiencia. En poco tiempo hubo más

de doscientos grupos distintos solamente en los Estados Unidos.

J.C.P.: —¿Qué clase de experiencia o vivencia era ésa? ¿Hay algún registro de sus rasgos distintivos?

H.R.T.: —Sí, y se los resumo a continuación. Aunque desde el punto de vista histórico éste no fue precisamente el origen del movimiento pentecostal, los autores que tratan el tema acostumbran presentarlo como tal. Así que me referiré al mismo a continuación. A comienzos del presente siglo, en 1900, un joven pastor metodista, Charles F. Parham, sintió que necesitaba experimentar cambios fundamentales en su vida si quería que el secreto del éxito de San Pablo y los demás apóstoles llegara a ser suyo algún día. En octubre de ese año Parham abrió una pequeña escuela bíblica en Topeka, Kansas. Un par de meses más tarde asignó a sus cuarenta o cincuenta estudiantes la tarea de tratar de descubrir en el libro de los Hechos de los Apóstoles cuál había sido realmente el secreto del poder de los fundadores del cristianismo.

La investigación los llevó a una conclusión: podrían hacer una obra como la de los apóstoles únicamente si recibían el bautismo del Espíritu Santo, manifestado en la posibilidad de hablar en alguna lengua desconocida. No estamos discutiendo aquí, profesor Piora, la validez de esta conclusión; sólo estamos describiendo el incidente al cual otorgan tanta importancia los pentecostales. Convencido Parham de la validez de la conclusión, decidió que el 31 de diciembre sería designado en su establecimiento educativo como el día en que todos elevarían sus preces para rogar por el bautismo del Espíritu Santo. Así lo hicieron durante todo el día, pero sin resultado alguno. Fue entonces cuando una de las alumnas, Agnes N. Ozman, recordó que en la Biblia se relaciona a veces la oración en favor de una persona con la imposición de manos sobre su cabeza. Esta niña se acercó a Parham y le pidió que lo hiciera así: ni bien las manos de Parham tocaron su cabeza, la señorita comenzó a pronunciar sílabas y palabras totalmente desconocidas para ambos, con completa fluidez. Ese momento, el 31 de diciembre del año 1900, a la hora 19.00, es considerado como el origen del movimiento pentecostal. Pero, como ya se lo hice notar, esta afirmación es seriamente discutible desde el punto de vista histórico.

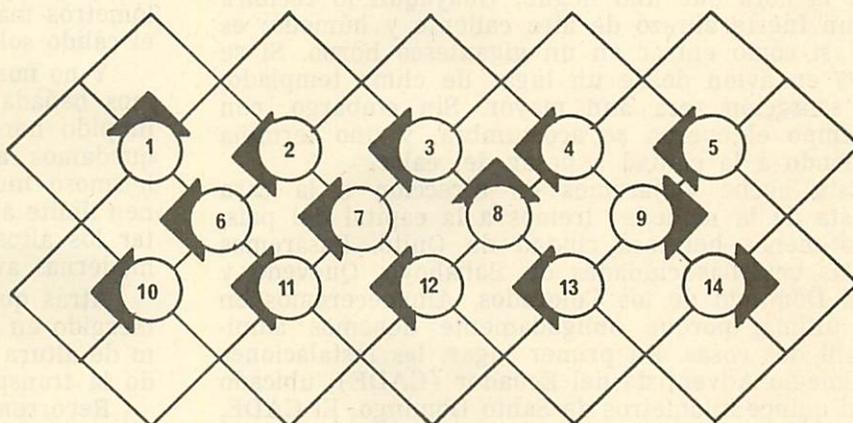
J.C.P.: —De acuerdo, doctor, ¿y qué pasó después?— (Continuará.)

EMPLEA TU INGENIO

Demos la Vuelta

Tal como lo sugiere el título, te invito a que demos la vuelta a cada palabra, en el sentido de las manecillas del reloj, comenzando siempre con

la letra que está en el rombo señalado por la flecha, y, por supuesto, guiándonos por los números que aparecen en el centro de cada cuatro rombos. ¡Manos a la obra!—C. R. S.



1. Planta liliácea de cuyas hojas se extrae un jugo amargo que se usa en medicina.
2. Instrumento musical de cuerda.
3. Capital de Italia.
4. Excavación que se hace para extraer un mineral.
5. Río de Egipto.
6. Ondas que se forman en la superficie del mar o de los ríos.
7. Trabajan con el arado.
8. Diseño que representa la Tierra o parte de ella.
9. Se atreven.
10. Todo lo que tiene entidad ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta.
11. Que goza de buena salud.
12. Corriente subterránea de agua.
13. Entre.
14. Que no tiene sal o carece de gracia.

(Solución en la página 24.)

EN LA MITAD DEL MUNDO

CARLOS MEDINA ESCOBAR

NOS sentimos muy emocionados de estar afirmados en las barandas del malecón, contemplando los barcos que se mecen suavemente en las dormidas aguas del gran río Guayas, mientras algunas aves pescadoras las sobrevuelan en busca de alimento.

Estamos en la pintoresca ciudad de Guayaquil, que con más de un millón de habitantes, es la más grande de este hermoso país llamado Ecuador.

Su activo puerto, sus anchas avenidas (como la principal, 9 de Octubre), y su cálido clima tropical, son un verdadero recreo para la vista.

Si deseamos refrescarnos, podemos elegir entre jugo de piña (ananá), de coco, de caña, de tamarindo, de naranja, de mora —sólo para nombrar algunas de las distintas y exquisitas frutas que aquí abundan.

A la hora que uno llegue, Guayaquil lo recibirá con un fuerte abrazo de aire caliente y húmedo; es algo así como entrar en un gigantesco horno. Si se arriba en avión desde un lugar de clima templado, esta sensación será aun mayor. Sin embargo, con el tiempo el cuerpo se acostumbra, y uno termina queriendo a la ciudad a pesar del calor.

Esta noche viajaremos en dirección a la cara opuesta de la moneda: iremos a la capital del país, la no menos hermosa ciudad de Quito. Pasaremos por las costañas ciudades de Babahoyo, Quevedo y Santo Domingo de los Colorados. Amaneceremos en esta última, porque obligadamente debemos admirar allí dos cosas. En primer lugar, las instalaciones del Colegio Adventista del Ecuador (CADE), ubicado a casi quince kilómetros de Santo Domingo. El CADE, orgullo de la obra educativa adventista en el Ecuador, ha alcanzado ya su mayoría de edad, y está progresando decididamente hacia su estructuración definitiva como Centro de Estudios Superiores.

En segundo lugar, podemos admirar una de las más originales y exóticas reservaciones indígenas del mundo: la de los indios colorados, quienes fueron bautizados así debido a la antigua costumbre de sus varones de teñirse el pelo con una pintura rojiza

proveniente del achiote (una planta usada como condimento), luego de cortárselo a modo de gorro. Los hombres no usan pantalón ni las mujeres faldas; sólo se envuelven con una llamativa tela de colores, mostrando siempre sus piernas pintadas con rayas al igual que la cara. Así, y sin zapatos, recorren la ciudad, especialmente los domingos.

QUITO

Al salir de Santo Domingo, ya se comienza a perder la compañía de la fragancia de los bananeros y de la caña de azúcar. Ahora comenzaremos a escalar hacia la "sierra", hasta encontrar el asiento, en medio de los cerros, de la memorable Quito. Mientras subimos nos sorprende el frío, y la altura comienza a hacernos algunas jugarretas en los oídos. Pero no nos preocupa el frío, pues sabemos que algunos kilómetros más adelante nos está esperando, amistoso, el cálido sol de Quito.

Y no nos equivocamos. Al divisar la ciudad, la vemos bañada de una luz radiante y fresca, bajo un límpido horizonte. Cuando llegamos más cerca, nos quedamos admirando lo que podría constituir un hermoso muestrario de postales: cerros verdes ponen límite al azul del cielo, que parecería querer pintar los altos rascacielos que emergen por entre las modernas avenidas.

Atrás quedó Guayaquil, y el gran río Guayas sumergido en su tibia bruma. Aquí está Quito (a 2.800 m de altura), a los pies del volcán Pichincha, luciendo la transparencia de su cielo.

Recorreremos Quito colonial, con sus joyas del pasado, y Quito moderno, con el encanto de una juventud que desborda en sus parques y avenidas. Lo hacemos apurados, pues nuestro plan es seguir hoy mismo nuestro camino.

Después de mediodía nos dejamos resbalar por el costado oriental de Quito. Una autopista nos conduce hasta un iluminado valle. Nos despiden los últimos rascacielos que coronan sus cerros por este lado. Pasamos varios pueblos como Luluncoto, Tumbaco y Pifo, siempre por el valle, hasta que un desteñido y pedregoso camino nos pone ante otra imponente cuesta: la de Papallacta. Por ella subiremos hasta los 3.500 m de altura.

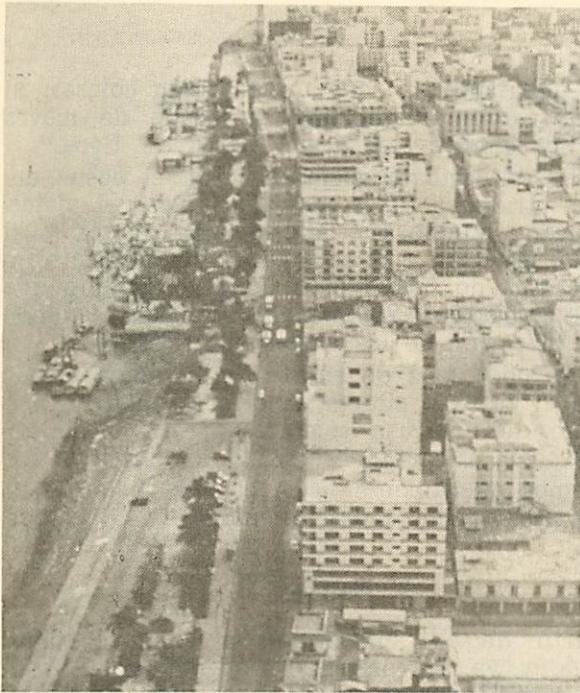
En lo alto, conocemos una triste laguna, donde el viento es dueño y señor del frío páramo. Advertimos aquí que empieza a acompañarnos una blanca tubería de casi un metro de diámetro. Es el oleoducto transecuatoriano, notable obra de ingeniería, por donde corre la savia de la tierra sacada de las ricas selvas orientales. Descubrimos también un hermoso y fascinante manto de gélida blancura: el nevado Antisana, solitario soldado custodio del paisaje que contemplamos.

La tarde comienza a morir con nostalgia, y notamos que después de zigzaguear sobre la montaña por casi tres horas, bajamos hasta encontrarnos con

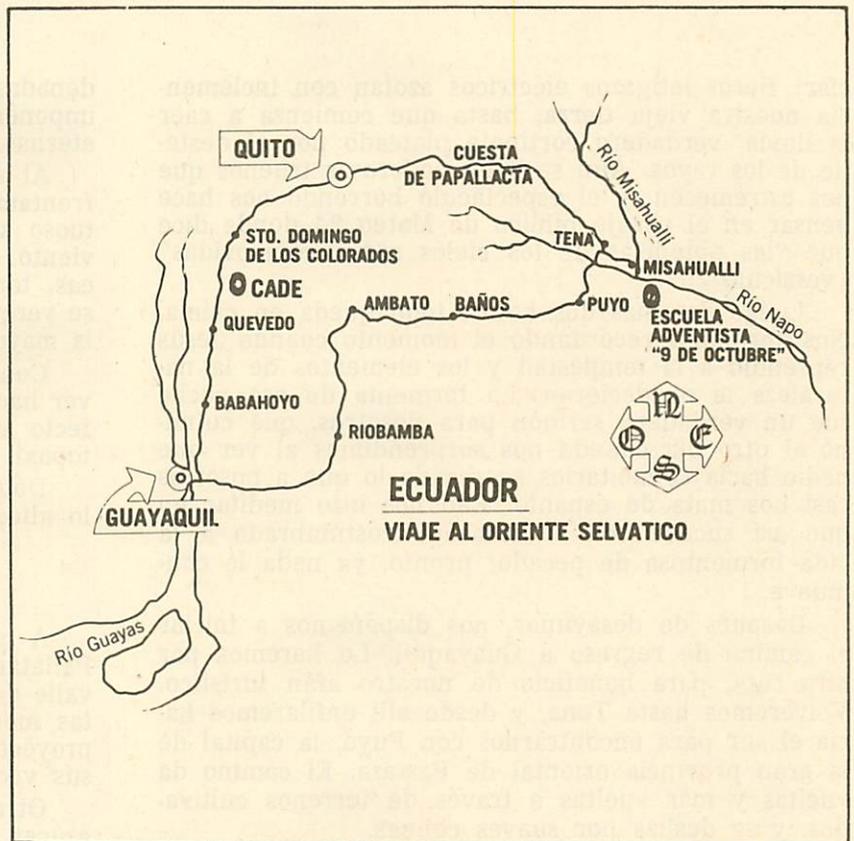
Carlos Medina Escobar es un joven y talentoso chileno que presta actualmente servicios en favor de la comunidad en la República del Ecuador.

(Viene de la página 23.)

RESPUESTA AL ENTRETENIMIENTO	1. Aloe	8. Mapa
	2. Lira	9. Osan
	3. Roma	10. Cosa
	4. Mina	11. Sano
	5. Nilo	12. Napa
	6. Olas	13. Pase
	7. Aran	14. Soso



“La pintoresca ciudad de Guayaquil, con más de un millón de habitantes”.



el primer bananero, claro indicio de que estamos ante un nuevo cambio de clima. A las siete de la tarde pasamos por Cotundo, luego por Archidona, y muy pronto estaremos en Tena, ciudad capital de la oriental provincia del Napo.

Tena nos da la bienvenida con un cálido aroma de yucas recién cocinadas. Enseguida nos ponemos a buscar un lugar donde pasar la noche.

Al otro día contemplamos la típica vida de una ciudad rural, que se desenvuelve sin apuro. Con sus 5.000 habitantes, exhibe una rara mezcla de lo moderno y lo antiguo, donde indígenas y colonizadores se confunden en sus soñolientas calles.

De tarde, viajamos hasta Misahuallí, a 25 km de Tena. Es un pequeño puerto de unas cincuenta casas, enclavado en la confluencia de los ríos Napo y Misahuallí, punto de partida para quien desee conocer la selva en todo su esplendor. Aquí todavía compiten el médico graduado de la universidad, con el brujo salido de los montes.

Cinco kilómetros abajo está la Escuela Adventista “9 de Octubre”, que desde hace siete años viene contribuyendo a la educación cristiana de niños y adultos, en su mayoría indígenas del lugar. El sitio se llama “Chichicorumi”, que en español significa “piedra del mono”.

Viajan por el río muchas canoas impulsadas por poderosos motores fuera de borda, transportando pa-

sajeros y carga. El paisaje nos mantiene absortos; nos hace sentir como en un día de fiesta. Oleadas del típico calor tropical nos azotan el rostro. Es fácil notar la gran necesidad de atención física y espiritual de los nativos, pues aún mantienen creencias supersticiosas y hábitos paganos.

La selva con sus cien peligros y sus grandes árboles vestidos de lianas, nos mantiene entretenidos todo el resto de la mañana.

Al regresar a Misahuallí, comemos un plato típico del lugar: arroz acompañado de yuca, plátano frito y huevo. Al atardecer, decidimos ir a darnos un baño en las cristalinas aguas del río Misahuallí, donde encontramos gran cantidad de turistas. Su presencia contribuye a darle un aire “internacional” a la exótica playa de blancas arenas.

TORMENTA

De pronto comienza a nublarse, y en pocos minutos el esplendoroso cielo azul queda convertido en una sola mancha negra y aterradora. Suenan ya algunos truenos que presagian tormenta, y al caer la noche ésta se precipita con furia. Hay una ensordecedora confusión de retumbos, y al mirar por una de las ventanas del cuarto donde pasaremos la noche, vemos el más terrible castigo que se pueda presen-

ciar: fieros latigazos eléctricos azotan con inclemencia nuestra vieja tierra, hasta que comienza a caer la lluvia, verdadero cortinaje plateado por el destello de los rayos. Aún se oyen poderosos truenos que nos estremecen, y el espectáculo horrendo nos hace pensar en el pasaje bíblico de Mateo 24 donde dice que "las potencias de los cielos serán conmovidas" (versículo 29).

Luego de unas dos horas, todo queda en calma. Nos dormimos recordando el momento cuando Jesús reprendió a la tempestad y los elementos de la naturaleza le obedecieron. La tormenta de esa noche fue un verdadero sermón para nosotros, que culminó al otro día cuando nos sorprendimos al ver que nadie hacía comentarios acerca de lo que a nosotros casi nos mata de espanto. Ello nos hizo meditar en que así sucede con el corazón acostumbrado a la vida tormentosa de pecado; pronto, ya nada le conmueve.

Después de desayunar, nos disponemos a iniciar el camino de regreso a Guayaquil. Lo haremos por otra ruta, para beneficio de nuestro afán turístico. Volveremos hasta Tena, y desde allí enfilaremos hacia el sur para encontrarnos con Puyo, la capital de la gran provincia oriental de Pastaza. El camino da vueltas y más vueltas a través de terrenos cultivados, y se desliza por suaves colinas.

HACIA ARRIBA

En Puyo tomamos rumbo al oeste, hacia la turística ciudad de Baños, que, como lo indica su nombre, es conocida por sus aguas termales. Tenemos ahora oportunidad de seguir por un escalofriante camino que se aferra con desesperación a la ladera de la montaña. Allá abajo, muy abajo, serpentea el correntoso río Pastaza. El camino tiene sólo una vía, y cuando dos vehículos se encuentran de frente, tiene lugar la más tensa prueba de pericia para los conductores. Uno debe arrimarse al borde mismo de la muerte, mientras el otro pasa arañando la pared vertical del cerro. Por suerte, en esa pared hay de vez en cuando llamativas orquídeas que alivian en parte el nerviosismo; aunque a veces huelen a despedida. . .

Luego de Baños, continuamos subiendo (ahora por un excelente camino), hasta llegar a la señorial Ambato, progresista ciudad de calles limpias y or-

denadas, que también tiene un guardián colosal: el imponente volcán Tungurahua, laureado de nieves eternas. Su nombre significa: "tierra de flores".

Al salir de Ambato, siempre hacia el oeste, enfrentamos otra joya de la gloria de Dios: el majestuoso volcán Chimborazo, que desafía al sol y al viento. Lo acarician raudas algunas nubecillas blancas, temerosas de molestar al longevo gigante que se yergue a más de 6.200 m de altura, constituyendo la mayor elevación de los Andes ecuatorianos.

Con un poco más de suerte, hubiéramos podido ver hacia el norte la silueta de otro gigante, un perfecto cono de blancura sempiterna: el volcán Cotopaxi. Pero la creciente bruma no lo quiso.

Doblamos nuevamente hacia el sur; seguimos en lo alto, y nos recibe ahora la ciudad de Riobamba.

EL REGRESO

A partir de allí empezamos a bajar. Pasamos Pallatanga, y ya se comienza a distinguir el fértil valle de la costa que se zafa mañosamente de las altas montañas. A esta hora de la tarde los macizos proyectan sus enormes sombras sobre las faldas de sus vecinos.

Otra vez el aroma de los bananeros, la caña de azúcar, la humedad y el calor. Bucay, El Triunfo, Kilómetro 26, son los nombres de los pueblecitos que nos salen al paso cuando doblamos nuevamente en dirección al oeste. Atravesamos plantaciones de tabaco y de arroz, y como ya es de noche, después de doce horas de viaje, vemos a la distancia las luces del imponente puente que, haciendo una elegante curva, sortea el admirado Guayas, para luego depositarnos sobre las primeras calles de Guayaquil.

La descripción de este viaje ha sido sólo una pequeña acuarela de este incomparable país de más de siete millones de habitantes, que se da el lujo de tener casi una docena de canales de televisión (¡todos en colores!), dos aeropuertos internacionales de gran movimiento y uno de los más modernos sistemas de extracción petrolera.

Ecuador, en la mitad del mundo, es una concentración de los incomparables dones artísticos del Creador. Pero sabemos, por su Palabra, que tiene preparada para nosotros —sus criaturas— una tierra aun más bella, donde viviremos felices por la eternidad. =

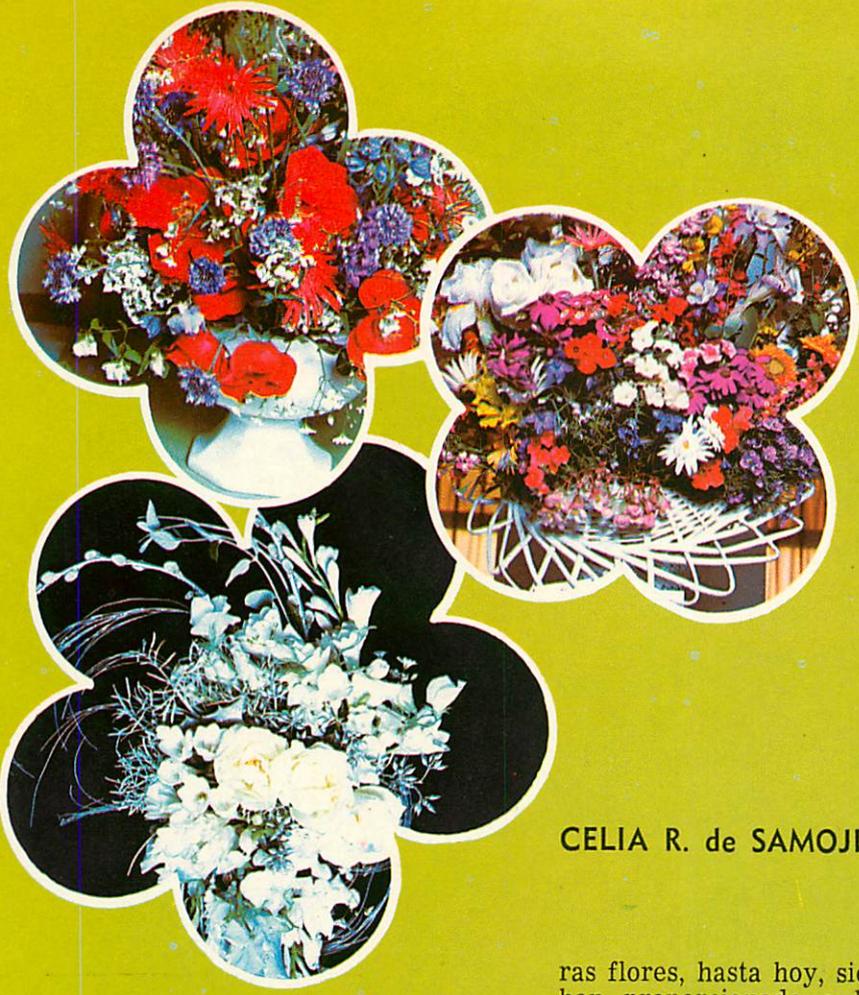
JUVENTUD. Editada mensualmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impresa en la Argentina por el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación. Director: Dr. NESTOR ALBERRO. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.401.171. Redacción y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina, Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal, NOVIEMBRE DE 1978 - AG ISSN 0022-7196.

CORREO ARGENTINO
SUC: FLORIDA (B)
Y CENTRAL (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590

EL MENSAJE DE LAS FLORES



CELIA R. de SAMOJLUK

Las flores, hasta hoy, siempre éstas han proporcionado a la raza humana un mensaje de belleza y alegría. La providencia divina dispuso que estén hechas de tal manera que son accesibles a todas las clases sociales. Siempre fueron universalmente apreciadas por la gracia de sus formas, colores y perfumes.

Sin que pueda determinarse cuándo, el sentido estético de algunas personas comenzó a agruparlas en jarrones o vasijas de variadas formas. De ese modo surgieron, poco a poco, los arreglos florales. Se reconocen tres estilos principales: el arte floral japonés, llamado ikebana; el arte floral clásico, practicado mayormente en Inglaterra y Francia; y el arte floral moderno, que se usa en las Américas.

¿Quién no disfruta con la belleza de un arreglo floral? Más de una persona recuperó su salud al dedicarse al cultivo de las flores, quizá porque el milagro que abre los pimpollos proviene directamente del Creador de todo lo bello. Por eso, con el propósito de promover la belleza y beneficiar la salud, en distintos lugares se han creado asociaciones de personas que se dedican a la jardinería y a la realización de arreglos florales cuya contemplación eleva el espíritu. (*)

Para los jóvenes creyentes, cada flor fresca y bella les recuerda que

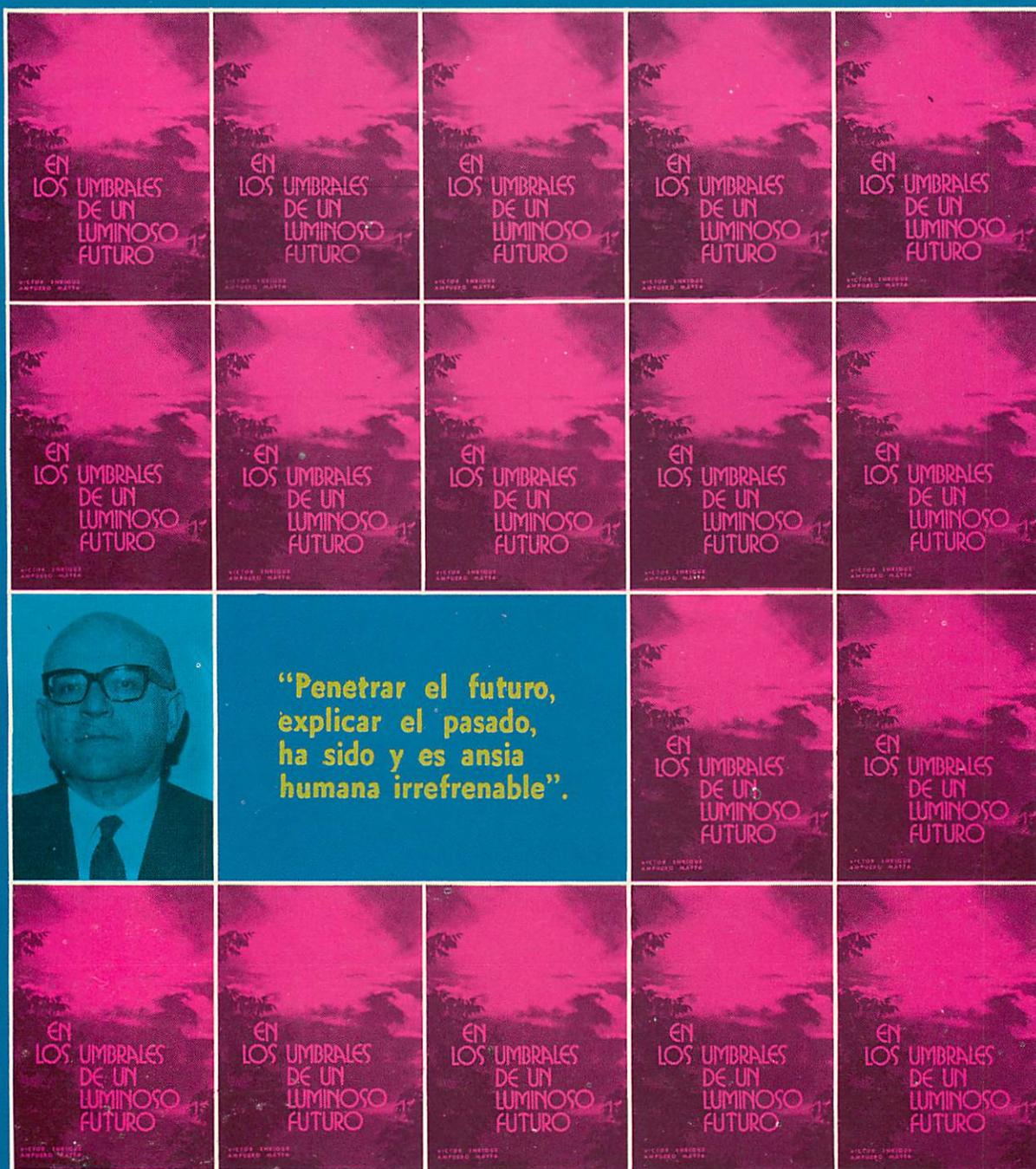
las que esperan ver en la Tierra Nueva, que Dios ha prometido, serán mucho mejores, y piensan admirados y empequeñecidos: ¿Cómo podrá hacerlas mejores todavía? Pero allí está la promesa dada por un Dios sabio: "Cosas que ojo no vio. . . son las que Dios ha preparado para los que le aman".

Haz un lugarcito en tu corazón para que pueda anidar en él este mensaje de eternidad que se desprende de las flores. =



EN LOS países del Cono Sur estamos en primavera. La profusión de hojas y flores casi nos obliga a percibir mejor las galas de la naturaleza, a pesar de nuestra apresurada rutina. Desde que los ojos de Adán, en el jardín del Edén, se posaron sobre las prime-

(*) Las fotografías que ilustran esta nota fueron tomadas en una exposición de arreglos florales realizada en San Isidro, Buenos Aires, Argentina.



Para llenar de esperanza
nuestro presente aciago y sombrío,
el Prof. Víctor E. Ampuero Matta
nos introduce

EN LOS UMBRALES DE UN LUMINOSO FUTURO